



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES



Universidad de El Salvador
Hacia la libertad por la cultura

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA

OPCIÓN: LITERATURA CENTROAMERICANA

LAS EDITORIALES INDEPENDIENTES EN EL SALVADOR (2006-2016)

**TESIS DE POSGRADO PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS
DE CULTURA CENTROAMERICANA OPCIÓN: LITERATURA
CENTROAMERICANA**

PRESENTA:

ALEXANDER ANTONIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

DUE: HS06016

ASESOR:

DR. RICARDO ROQUE BALDOVINOS

NOVIEMBRE DE 2019

CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

MTRO. ROGER ARMANDO ARIAS
RECTOR

DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ
VICE -RECTOR ACADÉMICO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
VICE-RECTOR ADMINISTRATIVO

ING. FRANCISCO ALARCÓN
SECRETARIO GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MSD. OSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS
DECANO

MTRA. SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO
VICEDECANO

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA OPCIÓN:
LITERATURA CENTROAMERICANA**

MTRA. XENIA MARÍA PÉREZ OLIVA
DIRECTORA DE ESCUELA DE POSGRADOS

DRA. XIOMARA AVENDAÑO
COORDINACIÓN DE MAESTRÍA

DEDICATORIA:

A mis amados padres:

Nora Cecilia Sánchez y Armando Rigoberto Hernández.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I. LAS EDITORIALES LITERARIAS SALVADOREÑAS	15
1.1 Breve historia de las editoriales en El Salvador.....	15
1.2 Editoriales institucionales y editoriales independientes.....	17
CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LAS EDITORIALES INDEPENDIENTES SALVADOREÑAS	21
2.1 Políticas editoriales independientes.....	21
2.2 Presentación de la información editorial cuantitativa.....	29
CAPÍTULO III. APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CAMPOS DE PIERRE BOURDIEU AL ESPACIO EDITORIAL SALVADOREÑO	41
3.1 Descripción del campo literario en El Salvador.....	41
3.1.1 Los medios de reproducción de mercancías culturales: sellos editoriales reconocidos.....	41
3.1.2. Los certámenes literarios.....	43
3.1.3 Festivales literarios.....	45
3.1.4 Reseñas de obras en periódicos y revistas.....	48
3.1.5 Reconocimientos.....	50
3.2 El campo editorial salvadoreño y la expectativa de una industria editorial.....	53
3.2.1 Microeditoriales salvadoreñas.....	60
CONCLUSIONES	65
RECOMENDACIONES	69
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	70
ANEXOS	72
1. Ley del libro (1994).....	73
2. Estructura de entrevista a los editores.....	80

ÍNDICE DE TABLAS

- Tabla 1. Publicaciones de editoriales independientes.....22
- Tabla 2. Publicaciones y géneros literarios predominantes en las editoriales independientes.....30
- Tabla 3. Cantidad de tirajes por títulos, tipo de impresión y autopublicaciones.....33
- Tabla 4. Comparativo de publicaciones por tipo de contenido (2009-2016).....36
- Tabla 5. Cantidad de publicaciones a nivel nacional y de publicaciones por editoriales independientes.....37

ÍNDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 1. Producción literaria de las editoriales independientes.....32
- Gráfico 2. Géneros literarios publicados por las editoriales independientes.....32
- Gráfico 3. Cantidad del tiraje por cada publicación de las editoriales independientes.....34
- Gráfico 4. Cantidad de autopublicaciones por cada editorial independiente.....35
- Gráfico 5. Cantidad de títulos publicados por año a nivel nacional según registro del ISBN.....38
- Gráfico 6. Cantidad de títulos publicados por editoriales independientes según registro del ISBN.....39

RESUMEN

El trabajo sobre las editoriales independientes en El Salvador (2006-2016) surgió a raíz del notable surgimiento de pequeñas editoriales durante la última década en nuestro país, además del interés del investigador por analizar los aspectos que brindan legitimidad a la obra literaria y los mecanismos que la hacen ingresar al canon.

Dado que la literatura es un proceso y producto estético donde se practican ejercicios de poder que se basan en la comunicación mediante formas simbólicas, se recurrió a la propuesta de Pierre Bourdieu sobre la teoría de los campos. La idoneidad de esta teoría para la investigación sobre las editoriales independientes nacionales es evidente, ya que la disputa de estas editoriales por alcanzar un renombre en el escenario cultural salvadoreño se vuelve un proceso complejo que presenta actores, estrategias, instituciones y mecanismos que constituyen un campo de permanente disputa.

El objetivo fundamental del trabajo fue caracterizar a los principales actores culturales en la edición salvadoreña que tienen trascendencia en el campo literario y que no están institucionalizados o financiados desde alguna entidad superior, manteniendo así su independencia editorial. Con respecto al periodo estudiado, se eligió la década de 2006-2016 por ser el momento más fértil (dentro de la posguerra) en publicaciones literarias con respecto a los años anteriores, esto se corroboró con los datos del ISBN.

El Estado materializó su interés por crear una política nacional de lectura a través de la Ley del Libro (1994), la cual básicamente consistía en declarar al libro como elemento fundamental para la difusión de la cultura. De ese modo, nació el Consejo Nacional del Libro, que estuvo integrado por miembros de las diferentes carteras del Estado y dirigido por el Ministerio de Educación. La Ley del Libro vino a terminar con la prohibición de la libre circulación que tenían muchos autores y títulos que eran considerados como subversivos o afines al comunismo; además, dio lugar a que emergieran y regresaran del exilio numerosos escritores nacionales que, a su vez, dieron vida a nuevos sellos editoriales

independientes. Estas iniciativas editoriales han ido renovándose, desapareciendo o multiplicándose hasta llegar al periodo estudiado.

En este trabajo se ha utilizado el término “editorial independiente” por su connotación de autonomía que tienen estos proyectos, no obstante, dentro del trabajo se propone el concepto de “microeditoriales”, ya que designa de modo más específico y sintético el alcance económico, temporal y espacial que tienen la mayoría de estos proyectos en el campo cultural salvadoreño.

Los criterios para seleccionar a las editoriales estudiadas fueron que cada una tuviera una existencia mayor a los cinco años, que tuviera un catálogo superior a cinco productos literarios (libros) y que fuera evidente su influencia en el campo literario actual. Esto último visto desde la presencia de sus productos en las ferias de libros y en las principales librerías, con reseñas en medios físicos y digitales, y con calidad en sus ediciones.

Otro interés fundamental de la investigación fue describir la trascendencia de los sellos independientes en el campo editorial salvadoreño durante el período en estudio, lo cual quedó satisfecho con la comprobación del influjo a nivel estadístico y mercantil de los títulos provenientes de estas editoriales y, sobre todo, por la presencia creciente de sus obras en los espacios populares, ya fueran virtuales o físicos como las bibliotecas públicas y privadas, medios de comunicación y librerías. Además, se comprobó que estos sellos brindan una visibilización a los nuevos autores mediante sus estrategias novedosas de promoción y gestión cultural.

En síntesis, las editoriales independientes se han convertido durante los últimos años en un oasis para la actividad literaria salvadoreña, una alternativa a la “literatura oficial” que es la canonizada y reproducida por las editoriales estatales. En buena medida, las editoriales independientes han sido las responsables de renovar el panorama literario salvadoreño en la última década al ampliar sus catálogos y dar el espacio a nuevos autores que, luego de terminado el conflicto bélico, tomaron la palabra.

INTRODUCCIÓN

Todo proceso cultural implica -en su acepción más general- una naturaleza dinámica y cambiante, cuyo estudio invita y exige una postura interdisciplinaria, sobre todo cuando el objetivo principal de la investigación busca ir más allá de una simple aplicación teórica a una valoración crítica de un producto estético. Como lo señala Álvaro Encina (2014), la comunicación es un lugar de ejercicio de un poder que diseña los límites de lo decible, crea condiciones para el desarrollo de formas dominantes y también posibilita la emergencia de sus resistencias.

La literatura -como proceso y producto estético- igualmente crea escenarios donde es posible identificar esos ejercicios de poder, dentro de los cuales intervienen sujetos, instituciones y redes que fijan las posibilidades de enunciar y comunicar. Ciertamente, la expresión literaria es el proceso estético-comunicante con el que las editoriales estudiadas buscan acceder o conservar el poder simbólico al interactuar dentro del campo cultural salvadoreño. En ese sentido, esta investigación sobre las editoriales independientes nacionales tuvo como objetivo primordial caracterizar a los principales actores en la edición de literatura salvadoreña que tienen trascendencia en el campo cultural y que no están ligados a instituciones gubernamentales o universitarias, ni a proyectos financiados de forma permanente por agentes políticos o religiosos, los cuales sin duda afectarían el sentido de la independencia editorial.

La posguerra en El Salvador es un período importante en la historia reciente de este país, porque en éste se evidenciaron significativos cambios políticos, económicos y culturales que han determinado nuestra visión actual del ser salvadoreño. Respecto al manejo del libro y a la promoción de la lectura, hubo un visible cambio en la concepción del libro por parte del Estado después de los Acuerdos de Paz en 1992, porque se permitió la libre circulación de libros con diversos contenidos. Además, se buscó crear una política de Estado que permitiera el fomento de la lectura y la escritura, iniciativa que se hizo palpable cuando en 1994 la Asamblea Legislativa, a través del Decreto 808, promulgó la Ley del Libro (17 de

marzo de 1994),¹ la cual básicamente consiste en declarar que el Libro, como elemento fundamental para la difusión de la cultura, debía ser promovido en todos los niveles educativos y en la población en general. Así nació el Consejo Nacional del Libro, que fue integrado por varios miembros de las diversas carteras del Estado y dirigido por el Ministerio de Educación. Es necesario mencionar que décadas antes, hasta los 80, legalmente constituidas y con respaldo institucional sólo existían las editoriales de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) y la Editorial Universitaria, tal como se explica en el segundo capítulo del presente trabajo. En la actualidad, la institución que lleva registro de las editoriales nacionales y que promueve la cultura del libro, sobre todo con ferias del libro y encuentros de autores, es la Cámara Salvadoreña del Libro.

Durante el periodo inmediato que siguió a los Acuerdos de Paz, es decir, la posguerra, se constituyó un espacio idóneo para la libre producción y circulación de numerosos textos que no habían tenido lugar en las décadas anteriores por razones ideológicas. Así emergieron nuevos escritores -la mayoría escribieron sobre temáticas recurrentes de posguerra, como el recuerdo de la represión y opresión, entre otras-, quienes dieron vida a nuevos sellos editoriales independientes. Sin embargo, al surgir con el ímpetu de la autopublicación, esos pequeños proyectos editoriales se caracterizaron por un limitado catálogo de producción, ediciones altamente modestas y poca difusión cultural y comercial, lo cual sólo pudo conllevarlas a una expiración inminente.

El primer sondeo para construir el estado de la cuestión fue indagar en bibliotecas, en materiales digitales y en toda fuente que abordara desde algún enfoque las editoriales salvadoreñas en general. Sin embargo, el campo editorial salvadoreño es un territorio todavía no explorado por los estudios literarios y culturales, lo cual dificultó encontrar antecedentes y fuentes confiables para el presente estudio. Los únicos acercamientos al campo editorial independiente son un artículo de *La Prensa Gráfica*, un video de la escritora Jacinta Escudos² y el foro “El rol de las editoriales independientes de cara a los

¹ Ver anexo 1. *Diario Oficial* N°. 54, Tomo 322. Decreto N°. 808.

² Me refiero al artículo “La infancia de las editoriales salvadoreñas” de Jimena Aguilar en *La Prensa Gráfica* del 24 de mayo de 2015. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/2015/05/24/la-infancia-de-las-editoriales-salvadoreas> Además, el video: “Las editoriales independientes en El Salvador” de Jacinta Escudos en su canal de Youtube, *Jacintario TV*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mXzbpko26c>

retos del siglo XXI”, que fue realizado por la Universidad Francisco Gavidia, el 21 de abril de 2015. Entonces, teniendo claro este vacío de información nacional, se recurrió a otras investigaciones y experiencias en países latinoamericanos donde las editoriales independientes tuvieran mayor presencia. De este modo, se encontraron amplios estudios relacionados al tema en países como México: *Breve historia del libro en México*, de Ernesto de la Torre Villar (1987); en Chile: *La industria del libro y el paisaje editorial*, de Subercaseaux (2014); y *Análisis del Campo Editorial Independiente en Chile*, de Álvaro Encina(2014). En estas naciones, la complejidad del espacio editorial es mayor debido a la existencia de asociaciones y gremios de editoriales independientes organizados y también por las políticas eficientes del Estado a favor del libro y la lectura que permiten una “Bibliodiversidad”.³

La forma para designar a estas editoriales “pequeñas” varía según el enfoque e interés del investigador, por ejemplo se han encontrado los términos: editoriales independientes, minieditoriales, editoriales alternas, editoriales de la resistencia y editoriales breves. En este trabajo se ha utilizado el término “independiente” por su connotación de autonomía, no obstante, al final del trabajo se propone el concepto “microeditoriales”, ya que designa de mejor modo el alcance económico, temporal y espacial que tienen la mayoría de estos proyectos en el campo cultural salvadoreño.

El planteamiento del problema se afincó en una pregunta que fue modeladora de la investigación, ya que al responderla se daría cumplimiento a los objetivos: ¿Cuál ha sido la trascendencia de las editoriales independientes en el campo literario salvadoreño durante el período 2006-2016? Además se plantearon otras interrogantes complementarias a la investigación: ¿Cómo las editoriales independientes obtienen el prestigio que las legitima frente a sus pares?, ¿a qué se debe el aumento considerable de estos proyectos en la última década en El Salvador y qué estrategias utilizan para comercializar sus productos-libros frente al lector promedio?

³ Término propuesto por Subercaseaux (2000) que hace referencia a la absoluta libertad de publicación de libros con diferentes contenidos.

El marco teórico que sirve de fundamento para el análisis de las editoriales independientes es la *teoría de los campos* del sociólogo francés Pierre Bourdieu. La dinámica de estas editoriales respecto a su constante disputa por alcanzar un renombre en la cultura salvadoreña hace que la teoría de los campos sea idónea para estudiar esa dinámica como un proceso cultural. Sin embargo, antes se explica cómo se entiende la independencia dentro de la producción editorial, para ello se recurre a la definición de Domínguez (2013). Esta autora propone que la construcción del sentido de independencia está centrado en dos puntos: primero en una relación explícita de dependencia o pérdida de autonomía decisional de las editoriales pertenecientes a instancias gubernamentales o institucionalizadas como las editoriales universitarias; es decir, la naturaleza de los contenidos siempre está mediada mayormente por intereses políticos y económicos. En segundo lugar, Domínguez trae a cuentas la función cultural que antecede a la función económica. La independencia como sublevación está asociada a la concepción física del objeto-libro que promueve una función político-cultural. De este modo, en el caso salvadoreño se presentan dos grupos: las editoriales institucionales y las editoriales independientes.

Retornando a la teoría de los campos, Bourdieu (2002) plantea que un campo puede ser entendido como “un espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes” (p. 119). Es dentro de estos espacios donde se conforma un lugar de lucha y conflicto en vías de la acumulación de una forma particular de capital simbólico que permite ocupar una posición dominante dentro del campo específico. Un campo puede compararse a un campo de juego de fútbol, donde lo que está en disputa es la acumulación de capital simbólico (posesión de balón) que facilita una posición dominante dentro del campo de juego. Además, posibilita modificar la *doxa*, ésta se entiende como las reglas implícitas del juego (en el fútbol sería cuándo defender y cuándo atacar al adversario), bajo las que todos los actores se adscriben, aun sin saberlo.

Por tanto, el campo se determina de acuerdo con lo que está en juego en cada campo particular sumando los intereses específicos. Asimismo, para que un campo exista debe

haber *agentes* dispuestos, es decir, que tengan una clara disposición a jugar. A esta disposición, o conjunto de orientaciones hacia una acción específica, Bourdieu la denomina *habitus*. Éste es la estructura que organiza las orientaciones a la acción, incluye técnicas, referencias, creencias e intereses reproducidos y reforzados por la misma estructura del campo que es actualizado permanentemente. Así se advierte que la estructura del campo siempre es un reflejo de la relación de fuerza que poseen los agentes del campo en un momento dado, de acuerdo al estado de distribución del capital específico acumulado durante la historia general del campo y de los agentes o instituciones en general. Bourdieu (2002) aclara que en esta estructura lo que está en juego es “la conservación o subversión de la estructura de la distribución del capital específico” (p. 119). Un campo siempre es un lugar de lucha donde se busca alcanzar o mantener el monopolio relativo del capital específico, el cual funda la autoridad de un campo frente aquéllos que buscan aumentar su capital específico para transformar la estructura y la *doxa*. Ese capital simbólico genera la lucha y, al igual que todo capital, puede ser acumulado, heredado y adquirido. La variación en su distribución establece la naturaleza del campo que también es afectado por otros tipos de capitales como el económico y el político.

Al aplicar la teoría de los campos a las editoriales independientes salvadoreñas, en primer lugar tenemos al campo cultural como el espacio mayor donde se adscriben las diversas expresiones artísticas con sus agentes. En segundo lugar está el campo literario que es un subcampo de la englobante producción cultural. Finalmente, dentro del campo literario se encuentra el campo editorial independiente que es el lugar preciso donde las editoriales investigadas interactúan en busca del capital simbólico. Bourdieu (2002) señala que en el campo literario, la lucha se centra en el “monopolio de la legitimidad literaria” (p. 119) y que cada campo contiene dos momentos diferentes pero inseparables, estos son: el campo de posición, que es el momento actual de los ocupantes, y el campo de la toma de posición, que serán las manifestaciones o movimientos en busca de obtener el capital, acá se incluyen la producción literaria, las polémicas, declaraciones o manifiestos políticos. Asimismo, Bourdieu establece que el sistema del campo de tomas de posición varía, no en el discurso ni en las ideas, sino en la lucha precisa en el interior del campo. Los límites no son consensuales sino móviles y variantes. De este modo, el criterio más concreto que indica

pertenencia de un agente al campo de las tomas de posición es cuando éste participa en la disputa del capital.

En El Salvador, el sistema de producción editorial se conceptualiza como inmerso en la lógica de una incipiente industria editorial. Una editorial produce una mercancía física llamada *libro*, a la que se le adjudica un valor económico y otro en términos simbólicos de calidad. Asimismo, se reconoce el libro como una mercancía cultural en circulación, pero también se tiene presente su realidad de objeto mercantil, o como dice Subercaseaux (2000): “el alma y el cuerpo del libro siempre estarán estrechamente enlazados” (p. 21), este autor concibe el cuerpo del libro como lo material-mercantil y el alma como la idea-contenido.

El mercado editorial es un sistema que pertenece a una estructura social más amplia, con instituciones e individuos que a su vez conforman grupos y asociaciones que se proponen como agentes. El interés de este trabajo se centró en las editoriales que tienen mayor participación en el proceso de producción, difusión cultural y distribución mercantil de los productos editoriales, ya que estas editoriales, precisamente, son las que inciden en el campo literario. De este modo, el capítulo cuarto está dedicado al análisis de la estructura del campo, la posición de los agentes, las instituciones y, finalmente, la forma y distribución del capital simbólico específico que está en juego dentro del campo editorial salvadoreño.

La metodología empleada para este estudio inicialmente consistió en seleccionar una muestra representativa de los sellos editoriales independientes a nivel nacional. Los criterios de selección fueron que cada editorial tuviera una existencia mayor a los cinco años, que tuviera un catálogo superior a cinco productos literarios (libros) y que fuera evidente su influencia en el campo literario actual, esto último visto desde la presencia de sus productos en las ferias de libros y en las principales librerías, con reseñas en medios físicos y digitales, y con calidad en sus ediciones.

En seguida, se determinaron las fuentes que fueron de dos tipos: primero, las cuantitativas, acá se incluyeron los catálogos de ventas y producción de las editoriales independientes, los registros de producción editorial a nivel nacional que están disponibles en el blog del

ISBN⁴ y la “encuesta sobre los hábitos de lectura” realizada por la OEI.⁵ En segundo lugar están las fuentes cualitativas, lo que implicó realizar entrevistas a los representantes de las editoriales estudiadas, visitar los sitios digitales de estos sellos editoriales y analizar algunos artículos referentes al trabajo editorial en periódicos y revistas nacionales. Con la información cuantitativa se construyeron cuadros, gráficos y esquemas que dejan claro las dimensiones de la producción editorial en El Salvador y el porcentaje de publicaciones que corresponde a las editoriales independientes.

Por otro lado, la información cualitativa sirvió para plantear las principales políticas editoriales a las que estos proyectos se adscriben de forma general. Todos estos datos numéricos y descriptivos están contenidos en el tercer capítulo. A partir de toda esta información recolectada se construyó un paisaje del campo literario en El Salvador, el cual brinda las condiciones para una discusión sobre la lectura y escritura como actividades esenciales en una cultura letrada. Inmediatamente, se abordó el campo editorial salvadoreño; al aplicar la teoría de Bourdieu se dio prioridad al análisis de la estructura del campo, a la posición de los agentes y a la forma y distribución del capital simbólico específico que está en juego dentro de este campo editorial. Este análisis del campo literario y editorial es palpable en el cuarto capítulo.

Por último, en el quinto capítulo se presentan las conclusiones de la investigación. Se hace una valoración de los proyectos editoriales independientes durante la última década en el país (2006-2016), al mismo tiempo se demuestra cómo esta investigación brinda por primera vez un panorama del campo editorial independiente a nivel nacional. Se teoriza sobre la categoría “microeditoriales” que es la propuesta nominal de este trabajo para las editoriales estudiadas. Asimismo, se presentan recomendaciones para un incremento y mejor organización del campo editorial independiente. Esto con miras a fomentar una cultura del libro en el pueblo salvadoreño y a la posible conformación de una industria editorial.

⁴ La información de los registros del ISBN para El Salvador está disponible al público en su blog: <http://agenciaisbnelsalvador.blogspot.com/>

⁵ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

CAPÍTULO I. LAS EDITORIALES LITERARIAS SALVADOREÑAS

1.1 Breve historia de las editoriales en El Salvador

Según el estudio *La empresa del libro en América Latina* (1968), que es un compendio de las editoriales en cada país latinoamericano durante la década de los 60, legalmente en El Salvador sólo existían dos editoriales para esa época, las cuales eran la Dirección Nacional de Publicaciones -hoy conocida como Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI)- y la Editorial Universitaria. Aunque el estudio abarca a todos los países de habla hispana, su utilidad se restringe a presentar sólo un inventario de los sellos editoriales en cada nación, sin profundizar en los pequeños proyectos editoriales no legalizados o no reconocidos por el Estado, lo cuales seguramente ya existían en cada país. Se puede decir que esa invisibilidad legal ha contribuido a que la mayoría de editoriales pequeñas desaparezcan sin dejar más rasgo que sus escasas publicaciones; en El Salvador, ejemplos claros de esta situación son los sellos editoriales Arcoíris, Atenas, Aurora, entre otros.

Desde la década de los 90, la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) es la editorial oficial del Ministerio de Cultura de El Salvador, hasta el momento es la máxima instancia editorial-mercantil en el país, aunque la cantidad y calidad de sus publicaciones históricamente han sido irregulares debido a los inestables contextos sociales, políticos y a procesos internos de la institución.

La DPI fue fundada en 1953 -durante el gobierno progresista del coronel Óscar Osorio (1950-1956)- como Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, bajo las diligencias del escritor Ricardo Trigueros de León, quien fue su primer director hasta su muerte en 1965. Asimismo, el primer editor de la DPI fue el reconocido escritor Hugo Lindo. A lo largo de las décadas, la existencia del Ministerio de Cultura ha tenido momentos discontinuos, por ello, la DPI también ha sido parte del Ministerio de Educación, bajo el nombre de Dirección General de Publicaciones.

Específicamente, en 1993, la DPI regresó al dominio de CONCULTURA, institución que fue fundada tras los Acuerdos de Paz de 1992, y desde entonces la editorial se mantiene adscrita a la institución encargada del arte y la cultura en el país.

Una de las publicaciones periódicas más importantes de la DPI ha sido la revista *Cultura*, la cual nació en 1955 y ha tenido a célebres directores como Hugo Lindo, Claudia Lars, Mauricio Orellana Suarez, entre otros. No obstante, la revista *Cultura* en el presente posee un cuerpo editorial autónomo, aunque se sigue imprimiendo en los talleres de la DPI. También son importantes las colecciones de escritores salvadoreños: *Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña*, *Orígenes* y *Nueva Palabra*. Además de literatura, la DPI posee la colección *Biblioteca de Historia Salvadoreña* que reúne trabajos de historiadores salvadoreños y extranjeros que han estudiado el proceso histórico del país desde la época colonial.

La otra editorial institucionalizada es la Editorial Universitaria, la cual legalizó su existencia el 11 de febrero del 1966, cuando el Consejo Superior Universitario decretó su funcionamiento como una compañía autofinanciable, asignándole un capital inicial, equipo, maquinaria y demás accesorios tipográficos para que quedara constituida oficialmente. Del mismo modo, se concertó que dentro del presupuesto general universitario del año 1967, se consignara una partida para salarios, mantenimiento y para formar el capital circulante de la editorial.

Tres años más tarde, la editorial fue trasladada desde el centro de San Salvador a sus actuales instalaciones. Es necesario señalar que tanto la DPI como la Editorial Universitaria nacieron fusionadas con sus respectivos talleres de impresión y encuadernación. Agregando a lo anterior, el Artículo 149 de los Estatutos de la UES establece que la Imprenta universitaria estará al servicio de la Editorial como una dependencia de ésta.

El primer director de la Editorial Universitaria antes de su legalización fue Benjamín Cisneros, quien había traído al país la maquinaria de imprenta que produjo por largo años la revista *La Universidad* hasta 1958. El segundo director de la Editorial fue Ítalo López Vallecillos, bajo su mandato se publicaron numerosos textos insignes de un período histórico de preguerra. Muchas de esas obras pertenecieron al grupo de artistas conocido como la Generación Comprometida, además se publicó la revista *La Pájara Pinta* que tuvo

más de 60 números, según lo refiere el escritor Manlio Argueta.⁶ Precisamente, fue en las décadas de los 60 y 70 que la Editorial alcanzó su mayor auge como instancia influyente y transmisora de conocimiento en la sociedad salvadoreña.⁷

En la actualidad, la Editorial Universitaria –además de la revista *La Universidad*– ofrece colecciones científicas referidas sobre todo a la vida universitaria, por ejemplo: *Pensamiento crítico*, *Textos universitarios* y *Memoria histórica de la Universidad de El Salvador*. También posee las colecciones *Estudios culturales centroamericanos* y *Colección Bicentenario*, que son estudios sobre historia nacional y regional. Con respecto a la literatura, cuenta con una colección llamada *Contemporáneos*, la cual engloba a primeras ediciones de poesía y narrativa salvadoreña.

Según datos proporcionados por la editora Laura Zavaleta (*Comunicación personal*, 2016), durante el período del 2008 al 2017, la Editorial Universitaria ha publicado 24 textos, de los cuales sólo 9 pertenecen al ámbito literario. De este modo, la media de publicaciones por año de la Editorial es de 2.4, de lo cual sólo el 0.9 pertenece al ámbito literario.

1.2 Editoriales institucionales y editoriales independientes

A nivel nacional, las editoriales más antiguas (las que se acaban de mencionar) dedicadas a la producción literaria se adscriben a una institución, empresa u organismo mercantil. Sin embargo, también existen otras mucho más recientes que funcionan como proyectos autónomos, donde el propietario suele realizar diversos roles referidos a la edición. Para iniciar la descripción de las editoriales independientes, las cuales son el punto principal de este estudio, es necesario definir precisamente el término que brinda el distintivo a estos sellos: la independencia. ¿Qué es la independencia dentro de la producción editorial?

A partir de la lectura y reflexión de trabajos similares referidos a pequeñas editoriales en otros países como México y Chile, se conviene que a la realidad editorial nacional, la

⁶ Manlio Argueta señala que no se le ha dado el reconocimiento necesario a Ítalo López Vallecillos, quien tuvo mucha incidencia en el ámbito cultural de ese momento, ya que fue “fundador la Editorial Universitaria “Benjamín B. Cisneros”; UCA Editores, y una tercera fue EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana, en Costa Rica” (*El Faro*, 24 de febrero de 2008), recuperado de http://archivo.archivoscp.net/index.php?option=com_content&task=view&id=204

⁷ La historia de la Editorial Universitaria está sintetizada en su sitio web, <http://www.editorialuniversitaria.ues.edu.sv/historia>

definición de la estudiosa chilena María Eugenia Domínguez es la que mejor se adapta. Domínguez (2013) explica que la construcción del sentido de independencia está centrado en dos puntos: primero argumenta que existe una relación explícita de dependencia o pérdida de autonomía decisional de las editoriales pertenecientes a instancias gubernamentales o institucionalizadas como las editoriales universitarias. Es decir, la naturaleza de los contenidos siempre está determinada en esencia por intereses políticos y económicos. De esta manera, las editoriales institucionalizadas son las que pertenecen al Estado, a universidades, o que responden a proyectos políticos o religiosos. Según Domínguez (2013), estas editoriales *no son independientes*, pues al ser financiadas a través de una institución o gremio, también son mediadas en cuanto a sus contenidos. En segundo lugar, la estudiosa trae a cuentas la función cultural que predomina sobre la función económica. La independencia como un acto de sublevación asociado a la concepción física del objeto-libro que promueve una función social político-cultural. Por lo común, “en una editorial independiente o alterna, la rentabilidad económica es desplazada por intereses relacionados a la difusión cultural” (Domínguez, 2013, p. 12). Las editoriales independientes buscan generar fórmulas asociativas con distintos actores e instituciones del campo, y así poder conciliar la independencia con la necesidad de subsistencia.

No obstante, los intereses de estas editoriales van más allá de ser o no independientes, ya que también buscan obtener aquello que las legitime frente a las demás editoriales independientes o institucionales. En relación al capital simbólico específico del campo literario en El Salvador, se prioriza esa búsqueda de prestigio que las editoriales sostienen mediante una lucha de editores y autores, aunque dentro de una editorial independiente, ambos roles suelen ser desarrollados por los mismos sujetos. Así, la incidencia de las editoriales independientes en el campo editorial salvadoreño cobra dimensiones más complejas, por tal razón se deben tomar en cuenta las relaciones de poder que se establecen en esa convivencia de editoriales independientes e institucionalizadas.

Según datos de la Cámara Salvadoreña del Libro,⁸ existen alrededor de 23 editoriales institucionalizadas. De éstas, las que poseen un catálogo mayor de textos literarios son: Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), Editorial Universitaria, UCA Editores, Editorial Don Bosco y Editorial de la Universidad Evangélica.

Digno de mención es que uno de los ejes de la Visión del MINED (2016)⁹ es:

La formación de una ciudadanía con cultura democrática (...) capacidad reflexiva e investigativa y con las habilidades y destrezas para la construcción colectiva de nuevos conocimientos para transformar la realidad social.

Sin embargo, la institución encomendada por el Estado para velar por la educación en todo el país no cuenta con su propia editorial, lo cual es alarmante, pues en “la construcción colectiva de nuevos conocimientos para transformar la realidad social” no está tomado en cuenta el libro como el vehículo fundamental para difundir nuevos conocimientos.

Con respecto a las editoriales independientes, la Cámara Salvadoreña del Libro no tiene conocimiento exacto de cuántas editoriales de ese tipo existen en el país. De esta forma, se recurrió la oficina de ISBN,¹⁰ ubicada en la Biblioteca Nacional “Francisco Gavidia”, donde Licenciada Doris Siliézar, remitió al investigador hacia el blog¹¹ de la institución y así consultar el historial de publicaciones literarias durante la última década y enumerar a los sellos editoriales independientes. La Licda. Siliézar dejó claro que estas editoriales suelen ser “efímeras” y que han existido hasta “tres editoriales con diferentes nombres y mismo dueño”, además, hay muchas otras que “no les interesa hacer estos trámites”, refiriéndose a la legalidad del ISBN.

⁸ La información se obtuvo del estudio que realizó el *Diario1.com*. Recuperado de <http://diario1.com/arte-y-cultura/el-salvador-entre-paises-con-menos-lectores-afirma-presidenta-de-camara-del-libro/>

⁹ La Visión del MINED fue consultada en su sitio web: <https://www.mined.gob.sv/index.php/noticias/item/5774-visi%C3%B3n-misi%C3%B3n>

¹⁰ “Internacional Standar Book Number”, más conocido por sus siglas como ISBN, se trata del Número Internacional Normalizado para Libros, en sí mismo es el código de control que permite la identificación única de cada título nuevo que se produce en nuestro país. En su conjunto, el ISBN es un sistema que facilita la administración editorial, el manejo de inventario, el mercadeo de la producción editorial del país hacia el mundo.

¹¹ El blog del ISBN para libros producidos en El Salvador es el siguiente: <http://agenciaisbnelsalvador.blogspot.com/>

Al consultar los datos disponibles sobre publicaciones literarias en el blog del ISBN en El Salvador, se encontró que en la última década han tenido registro de libros 19 editoriales independientes, de las que ya no es posible corroborar la existencia de cada una en la actualidad. En el último año de estudio de esta investigación (2016), sólo 8 editoriales independientes se mantuvieron haciendo trámites para obtener el ISBN. No obstante, hay muchas otras que a pesar de no contar con esta legalidad han tenido protagonismo en el campo literario salvadoreño, por lo que también fueron tomadas en cuenta para este trabajo.

Los criterios de selección para este estudio fueron que todas las editoriales independientes a estudiar poseyeran un rango de vida superior o igual a 4 años, un catálogo mayor a cinco títulos, que publicaran textos de escritores nacionales contemporáneos y que al cierre del 2016 continuaran activas.

Por tanto, se estudiaron las siguientes editoriales independientes: La Cabuda Cartonera, Zeugma Editores, Alkimia, Índole Editores, Proyecto editorial La Chifurnia, Flor de Barro, Laberinto Editorial, Editorial del Gabo, Papalotquetzal, Shushikuikat, La Fragua y Equizzero.

CAPÍTULO II. CARACTERIZACIÓN DE LAS EDITORIALES INDEPENDIENTES SALVADOREÑAS

2.1 Políticas editoriales independientes

Aquí, editar libros es un acto de resistencia.

Norman Castro, Editorial del Gabo.

Bajo el nombre de *políticas editoriales independientes* se presenta la información obtenida a través de las entrevistas realizadas a los representantes de las editoriales independientes. De estas entrevistas, ocho fueron presenciales mientras que dos fueron vía correo electrónico por petición de los entrevistados. Básicamente, la estructura del cuestionario utilizado en la entrevista estaba compuesto por preguntas abiertas y estructurado en cuatro secciones que abordaban el origen y recorrido de la editorial; la forma de trabajo y producción de la editorial; la relación con otras editoriales independientes e institucionalizadas; y la concepción de la lectura y escritura en El Salvador.¹²

A continuación, se enlista a los representantes de los sellos editoriales que se entrevistaron para este estudio:

1. Dany Portillo, de la Cabuda Cartonera.
2. Vladimir Amaya, de Zeugma editores.
3. Alberto López Serrano, de la Fundación Alkimia.
4. Carlos Clará y Susana Reyes, de Índole editores (entrevista conjunta).
5. Otoniel Guevara, del Proyecto editorial La Chifurnia.
6. Carlos Ancheta, de la editorial Flor de Barro.
7. Osvaldo Hernández, de Laberinto Editorial.
8. Andrés Norman Castro, de Editorial del Gabo.

¹² Ver estructura completa de la entrevista en la sección de anexos.

9. Carlos Teshcal, de Editorial Papalotquetzal.

10. Jorge Canales, de Shushikuikat.

Estas editoriales representan las principales instancias de publicación independiente o alterna para los nuevos escritores que pretenden llevar su trabajo literario a las manos del lector salvadoreño.¹³

En cuanto al origen y recorrido de cada editorial, la más antigua es Alkimia, que fue fundada en el año 2000, mismo año en que nació la Fundación Alkimia,¹⁴ a la cual sigue adscrita; mientras que la más reciente es Editorial del Gabo, cuya primera publicación se registra en 2014; es decir que la media de vida de las editoriales estudiadas es de diez años. La Editorial del Gabo nació con un enfoque ambicioso que buscaba publicar “libros necesarios para la región hispanoamericana y dos, ser un puente cultural y literario con la región de escandinava” (Norman Castro, *entrevista*, 2017).

La cantidad de publicaciones hasta el 2016 por cada editorial se detalla en el siguiente cuadro:

Tabla 1: Publicaciones de editoriales independientes

N°	Editorial	Cantidad de publicaciones a diciembre de 2016
1	Cabuda Cartonera	10
2	Zeugma Editores	12
3	Alkimia	20

¹³ Inicialmente, se pretendía realizar 12 entrevistas, incluyendo a los representantes de *Ediciones La Fragua* y de *Editorial Equizzero*, pero no se obtuvo respuesta concreta de ellos. La información de estas dos editoriales que se menciona al largo del estudio fue extraída del blog del ISBN en El Salvador y de los sitios webs de cada sello editorial: <http://equizzero.blogspot.com> y <http://edicioneslafragua.blogspot.com/>

¹⁴ Los principales miembros fundadores fueron Héctor Ismael Sermeño y Otoniel Guevara. El joven entrevistado Alberto López Serrano se unió a la fundación en 2005.

4	Índole Editores	50
5	Proyecto Editorial La Chifurnia	150 (plaquets y separatas)
6	Editorial Flor de Barro	5
7	Laberinto Editorial	8
8	Editorial del Gabo	17
9	Papalotquetzal	5
10	Shushikuikat	29 (libros y plaquets)
Total:		306
Fuente: Tabla de elaboración propia con datos proporcionados por los representantes editoriales.		

La mayoría de estas editoriales nacieron con el espíritu de la autopublicación debido -según los autores- a la negativa o el poco interés de las editoriales institucionalizadas en difundir sus trabajos. Así se entiende que La Chifurnia, Shushikuikat, Alkimia, Papalotquetzal, Flor de Barro, Zeugma y, en gran medida, La Fragua y Equizzero son editoriales cuyas primeras publicaciones pertenecen a la autoría de los mismos editores-propietarios. De esta premisa se aleja Índole Editores, Laberinto Editorial, Cabuda Cartonera y Editorial del Gabo, ya que en sus catálogos se ven restringidas las autopublicaciones porque –según los entrevistados– la labor editorial profesional no debe mezclarse con la autoría. Estas últimas editoriales han nacido con la conciencia independiente y cultural de promover nuevos textos literarios sin incluir los propios de los editores, ya que según ellos: “con la autopublicación se pierde el filtro de calidad” (Susana Reyes, *entrevista*, 2017).

La mayoría de los editores concuerdan que en términos de ventas siempre será más exitosa la narrativa (cuento y novela) y no la poesía, salvo casos especiales como las antologías que también “se mueven comercialmente”. Paradójicamente, casi la totalidad de las publicaciones de las editoriales son de poesía. En términos culturales, los libros que más impacto tienen no son de nuevos escritores sino de escritores ya condecorados, como el

caso de Índole Editores con *Lo que no conté de los gobiernos militares* de Waldo Chávez Velasco; *Atardece, bello amigo*, de Ricardo Lindo; por su parte, la Editorial Flor de Barro se honra en mencionar la *Antología poética* de Alfonso Kijadurías y una novela de Rafael Lara Martínez; el Proyecto Editorial La Chifurnia resalta la antología *Poetas de la resistencia* (selección de poetas mártires de la guerra, como Alfonso Hernández, Lil milagro Ramírez, Amílcar Colacho, entre otros) y así otras editoriales que como estrategia comercial -sobre todo al momento de su fundación- buscan publicar a escritores de renombre que les hagan ganar prestigio en el campo editorial.

Es importante señalar que hay una buena cantidad de escritores de renombre (ganadores de premios internacionales, con posibilidades de publicar con editoriales transnacionales y que se mantienen activos en festivales poéticos en el extranjero) optan por publicar con una de estas editoriales independientes, las posibles razones se discuten más adelante.

Una de las preguntas esenciales de la entrevista fue cuestionar sobre cuál es el principal obstáculo que una editorial independiente enfrenta para lograr sus metas, a la que todos los editores coincidieron respondiendo que lo financiero es la mayor dificultad para mantener un proyecto editorial exitoso. Por ello, sus formas de subsistencia van desde los préstamos bancarios hasta el reciclaje de materiales biodegradables como el cartón.

Otra pregunta muy interesante fue la referida al mecanismo de publicación para nuevos autores, cuyas respuestas de los editores se sintetizan en las tres formas siguientes:

a) Por invitación directa de la editorial al autor: casos como Zeugma, Índole y La Chifurnia, no aceptan trabajos que no hayan solicitado a previa consideración de la calidad del autor por el comité de la editorial, aunque dicho comité suele estar dominado por un solo editor.

b) Por consideración de la calidad: es el caso de Shushikuikat, La Cabuda Cartonera, Papalotquetzal y Alkimia, que muestran una apertura a la recepción de obras de autores desconocidos pero que estén dispuestos a la revisión crítica del comité editorial, pero igual que las anteriores: el comité resulta ser de una a tres personas que prefieren dejar la decisión en manos del editor-propietario.

c) Concursos literarios, en los cuales el premio es la publicación, tal como lo hizo inicialmente Editorial del Gabo, Equizzero y Shushikuikat. De esta forma, se aseguran la calidad de la obra, difunden la existencia de la editorial y, la mayoría de veces, la publicación cubre el premio y los derechos del autor.

Los medios de publicidad de las editoriales están basados en la comunicación digital, sobre todo en las redes sociales y periódicos digitales, porque consideran que actualmente esos son los principales medios informativos del público consumidor; además, en cuanto a costos resulta muy conveniente. Así desarrollan una “campaña de la expectación”, la cual consiste en generar curiosidad a través de imágenes, fragmentos de texto, entre otros, por el libro-producto que se presentará.

Todas las editoriales investigadas aportan un porcentaje del producto impreso al autor, esto como concepto de derechos de autoría, usualmente es el 10%. De esta forma, no le brindan ninguna ganancia económica al autor pero tampoco le exigen invertir para gastos de edición e impresión. Esta modalidad puede verse afectada cuando el libro resulta ser muy exitoso y es necesario hacer reimpressiones; editoriales como Índole o Editorial del Gabo llegan a cancelar hasta un 20% en metálico al autor en segundas ediciones. Un caso excepcional es la editorial Shushikuikat, cuya particularidad es brindar el 90% del producto impreso al autor, quedándose únicamente la editorial con el 10% para regalías o depósitos, sin embargo, el 100% de los costos de impresión ha corrido a cuenta del autor.

Cuando se les preguntó a los representantes de las editoriales sobre cómo era la relación que mantenían con las demás editoriales independientes e institucionalizadas, las respuestas giraron en torno a la admiración y distancia de trabajo que existe entre ellos, es decir, todos aprueban o admiran el trabajo del tercero pero no entienden por qué están alejados entre sí. Vale la pena mencionar la labor de Alberto López Serrano, representante de Alkimia, quien -además de editor- realiza actividades de promotor cultural y librero, es por ello que en su catálogo de ventas mantiene títulos ajenos a su editorial, y es que éstos han sido otorgados como donaciones por las demás editoriales en vista de su buen desempeño como librero. Se debe añadir que, actualmente, Alberto es el director de la Casa del Escritor en Los Planes

de Renderos y coordinador cultural en el restaurante Los Tacos de Paco, lugares de sucesivos eventos literarios y puntos estratégicos de ventas.

Con respecto al trabajo de las editoriales institucionalizadas, la opinión de los entrevistados concuerda en que la editorial estatal (DPI) no mantiene una política de apertura hacia nuevos escritores, no niegan que existe una constante publicación de obras, pero de autores ya canónicos. Además, los entrevistados señalaron que la permanente crisis institucional de la DPI se ha convertido en la excusa idónea para negar espacio a nuevos autores. De los editores entrevistados, los tres más severos fueron Carlos Clará, Osvaldo Hernández y Jorge Canales, de Índole editores,¹⁵ Laberinto Editorial y Shushikuikat, respectivamente.

Clará sostuvo que a su paso como coordinador editorial de la DPI, observó que el marco legal de la institución no permitía una política del libro en El Salvador. A su juicio, ese es uno de los problemas fundamentales, pero podría ser reformado ya que se trata de un decreto ejecutivo y no legislativo. Clará hace énfasis en la poca disposición de los últimos tres directores de la DPI en modificar la Misión de la institución. Por su parte, Osvaldo Hernández habló del “hombre orquesta” que le tocó ser en su travesía por la institución como corrector de estilo, diagramador y, por momentos, también editor. Además, sustenta que el comité editorial de la DPI debería ser transparente y efectivo, en el sentido de que cuando los autores llevan sus obras, éstos merecen saber los criterios de cómo les serán evaluadas las obras y por quiénes.

Jorge Canales, actual Secretario de Arte y Cultura de la Universidad de El Salvador y editor de Shushikuikat, lamentó el escaso interés de la DPI por publicar a nuevos escritores; enfáticamente explicó que conoce a escritores ganadores de premios internacionales en poesía que, a pesar de sostener buenas relaciones con la institución, prefieren publicar con otra editorial por la lentitud del veredicto del comité editorial y del proceso de edición e impresión.

¹⁵ Índole Editorial nació por iniciativa de cuatro personas, de las cuales dos estaban contratadas en la DPI: Carlos Clará (coordinador editorial) y Osvaldo Hernández (corrector de estilo). Las cuatro personas fundadoras de Índole fueron: Osvaldo Hernández, Susana Reyes, Carlos Clará y Morena Azucena. Recuperado de <http://diario1.com/arte-y-cultura/un-fenomeno-editorial-nada-indolente/>.

En relación a las editoriales universitarias, la postura de los entrevistados es de “buena fe”, ya que estas editoriales poseen una misión propiamente académica, sin embargo, ya están publicando creaciones literarias como poemarios y novelas. No obstante, la Editorial Universitaria fue descrita como una institución “intrascendente” desde hace dos décadas en el ámbito literario.

Al preguntarles a los editores sobre la comercialización de sus publicaciones, todos respondieron que los momentos cuando más se vende son durante las presentaciones, recitales o conversatorios con el autor. El 90% de las editoriales independientes no tienen convenios con las grandes librerías del país porque esos tratos resultan ser muy exigentes, entre los que está otorgar el producto a la librería con el 40% de descuento: “A veces se dejan algunos ejemplares pero es sólo para hacer presencia” (Osvaldo Hernández, *entrevista*, 2017). A esto se añade que varias editoriales como La Cabuda Cartonera, La Chifurnia editores y Shushikuikat no realizan el trámite del ISBN para todas sus publicaciones. Los editores resaltaron la importancia de otros sitios culturales-comerciales como las ferias de libros usados, festivales gastronómicos, las Casas de la Cultura y el restaurante Los Tacos de Paco. Los entrevistados concuerdan que el libro por sí solo no llama compradores, por ello es necesario conjugarlo con ventas de comida, espectáculos visuales y música, suvenires e incluso venta de ropa.

Los editores coinciden en que una editorial independiente adquiere prestigio cuando sus publicaciones poseen calidad en la edición e impresión, pero sobre todo cuando el contenido es de alta calidad estética. Como ya se dijo, algunos editores buscan para sus primeras publicaciones a escritores de renombre para asegurar el “éxito editorial”. Aunque se debe subrayar que dentro de las editoriales independientes la diagramación, corrección y edición suele estar a cargo del mismo individuo, lo que habla de un conocimiento pragmático no del todo profesional, donde dicho individuo a veces no utiliza los programas idóneos para cada etapa del trabajo editorial.¹⁶

¹⁶ De todos los entrevistados, el 5% que mencionó que las primeras ediciones fueron en Microsoft Word.

Un punto de contradicción en los editores fue la autopublicación, algunos la ven como una absoluta falta de seriedad editorial, esto debido a que –según ellos– la calidad no tiene filtros en una autopublicación. Otros la utilizan como un mecanismo de experimentación que puede resultar en una excelente carta de presentación para posibles autores-clientes.

Una pregunta que tuvo muchas respuestas disímiles fue ¿qué opina usted sobre la idea generalizada de que El Salvador es un pueblo de poca lectura?, a la cual, Dany Portillo (de la Cabuda Cartonera), por ejemplo, respondió que “es un país pequeño con lectores pequeños, en todo el país hay gente leyendo cosas de poca calidad (refiriéndose a las redes sociales)”. Otros como Osvaldo Hernández, Carlos Clará, Vladimir Amaya, Carlos Ancheta, Otoniel Guevara y Carlos Teshcal sostuvieron que el libro no es parte de la canasta básica, por lo tanto, no es importante; pero hay un público lector potencial en los jóvenes que –en opinión de ellos– se debe fortalecer. Así no resulta extraño que los últimos cuatro editores mencionados acudan tras cada publicación a distintas instituciones de Educación Media y Básica para realizar conversatorios literarios y, al mismo tiempo, ofertar de manera agresiva¹⁷ sus publicaciones.

El otro fragmento de los entrevistados –Jorge Canales, Alberto López Serrano y Norman Castro– argumentaron que la lectura es un problema cultural a nivel latinoamericano y que construir una editorial independiente es una propuesta de resistencia al sistema, aunque muy quijotesca.

En cuanto a la rentabilidad de las editoriales independientes, ningún entrevistado aseguró que ésta sea una empresa lucrativa, pero sí de trascendencia cultural y de autorrealización: “De pronto, uno encuentra que hacer libros es una necesidad y no un trabajo” (Susana Reyes, *entrevista*, 2017). Otro dato que puede resultar clave para hablar del nivel profesional de estos proyectos es que ningún editor está dedicado a tiempo completo al trabajo editorial, aunque sí de forma constante.

¹⁷ Al decir “agresiva” se alude a la imposición común de comprar un libro que los docentes de educación básica hacen sobre sus estudiantes, muchas veces tras un acuerdo con el autor.

Con respecto a la construcción de una industria editorial en el país, Norman Castro (*entrevista*, 2017) sostiene:

No hay panorama real. Hay iniciativas tenaces pero hasta ahí. No hay industria porque no hay mercado ni hay estructura ni hay reconocimiento institucional... no hay nada. Bien podrían ser imprentas que, ojo, algunas lo son.

Esta concepción –un tanto desesperanzada– constituye la visión más general de los editores independientes salvadoreños sobre una posible industria editorial. Otros más optimistas como Osvaldo Hernández y Vladimir Amaya argumentan que sería interesante y estratégico crear una especie de “asociación de editoriales independientes”, con local y representación jurídica que promueva los productos-libros de forma equitativa, sin embargo, no se explican por qué no se logra dicha unidad.

Finalmente, al consultarles sobre el libro digital y sus implicaciones en el campo editorial salvadoreño, todos argumentan que lo digital es una valiosa herramienta pero incapaz de sustituir a lo palpable y simbólico del libro físico. A pesar de que Índole Editores y Editorial del Gabo ya cuentan con libros digitales en sus catálogos, todavía no consideran que ello sea una medida de sustitución, sino de complementariedad al libro impreso. Dany Portillo, de la Cabuda Cartonera, sostuvo que cada libro impreso con material reciclado y hecho artesanalmente –tal como lo hace su editorial– representa un producto simbólico y único, y que éste no es comparable ni siquiera a un libro impreso en *offset*, que es el tipo de impresión más común de las demás editoriales independientes.

2.2 Presentación de la información editorial cuantitativa

Antes de iniciar la presentación de los datos facilitados por los respectivos representantes de las editoriales, es necesario señalar que la mayoría de estas editoriales no mantienen estructurada la información de sus publicaciones y ventas, ya que de las diez sólo dos mostraron un catálogo organizado de registros contables, las demás facilitaron datos haciendo un recuento memorístico de sus publicaciones. De esto se puede interpretar que el énfasis de los editores está en los fines culturales y no en los dividendos de ventas, sin embargo, también habla de la poca seriedad administrativa de estos proyectos.

En la siguiente tabla se muestra el año de nacimiento de cada editorial, la cantidad de publicaciones hasta el cierre del 2016, y una subdivisión enfatiza los diferentes géneros literarios predominantes en cada proyecto editorial.

Tabla 2. Publicaciones y géneros literarios predominantes en las editoriales independientes

Editorial	Año de nacimiento	Publicaciones hasta diciembre de 2016	Géneros literarios
Cabuda cartonera	2009	10	9 poesía
			1 narrativa
Zeugma editores	2012	12	10 poesía
			2 narrativa
Alkimia	2000	20	18 poesía
			1 cuento
			1 ensayo
Índole editores	2006	50	31 poesía
			4 testimonio
			10 narrativa
			5 periodismo y ensayo
La Chifurnia	2011	150 (plaquetas libros, etc.)	149 Poesía
			1 narrativa
Flor de Barro	2013	5	4 narrativa
			1 poesía
Laberinto editorial	2012	8	4 poesía
			2 ensayo
			2 narrativa
Editorial del Gabo	2014	17	12 poesía
			4 narrativa
			1 ensayo
Papalotquetzal	2013	5	5 poesía

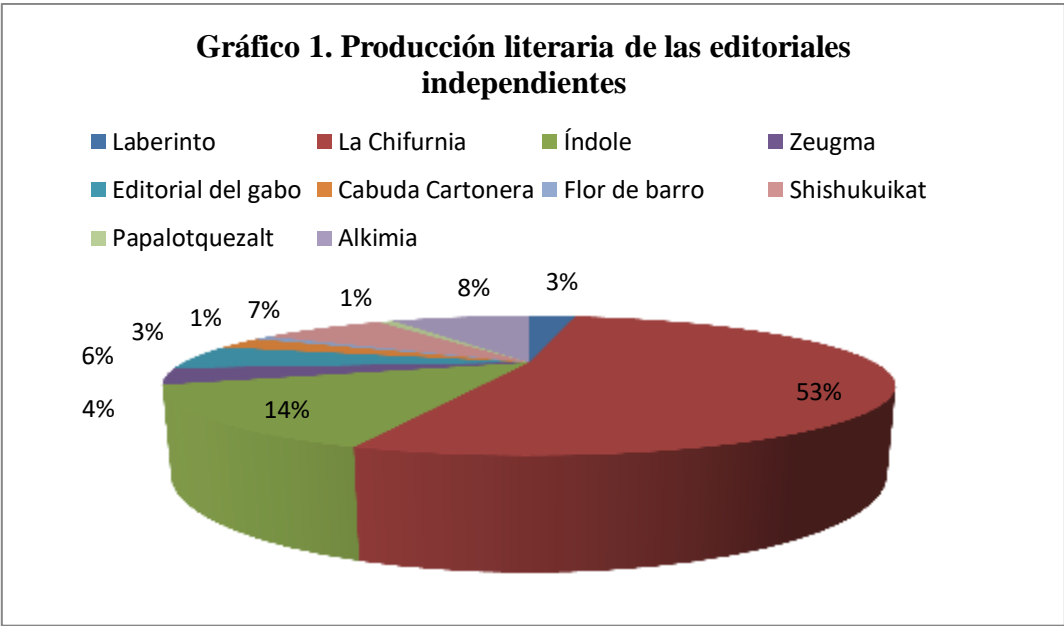
Shushikuikat	2014	29 (plaquetas y libros)	29 poesía
Total		306	

Fuente: Tabla de elaboración propia con datos de las editoriales independientes.

En la segunda columna queda en evidencia que ninguna editorial sobrepasa los 20 años de existencia, siendo Alkimia la más antigua con 17 años; es decir, ninguna de estas editoriales fue fundada inmediatamente después de los Acuerdos de Paz, y las que fueron fundadas en ese momento –en la década de los 90– ya no sobreviven a la fecha.

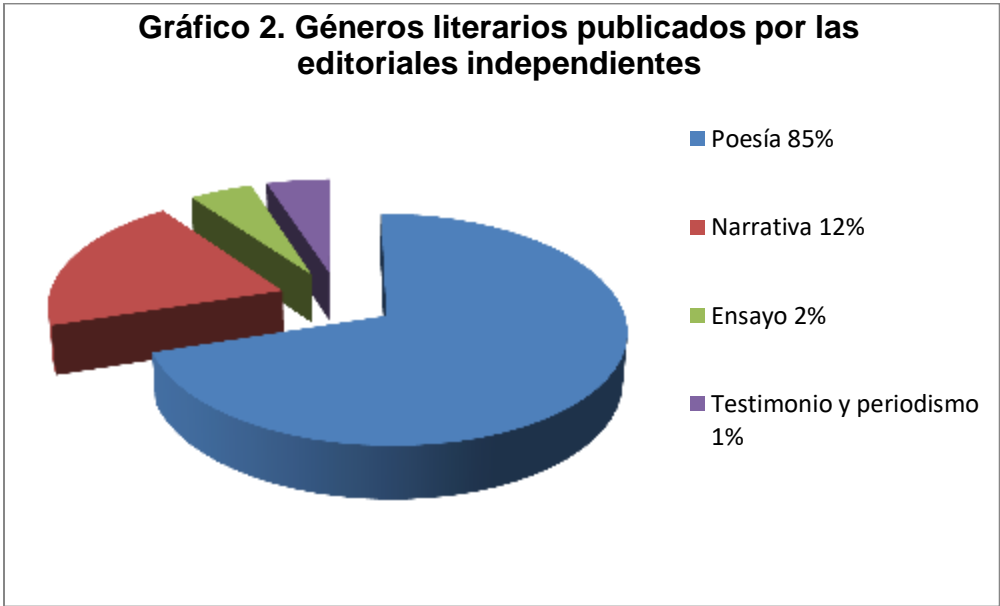
En la tercera columna se aprecia la cantidad de publicaciones por cada editorial, acá La Chifurnia es quien más publicaciones ha hecho con 150, le sigue Índole Editores con 50, y en tercer lugar está Shushikuikat con 29 publicaciones. No obstante, La Chifurnia y Shushikuikat tienen la característica de que la mayoría de sus publicaciones son plaquetas que oscilan entre 20 y 50 páginas, por lo que para registros legales como el ISBN no alcanzan a considerarse como libros, lo cual requiere de 60 páginas como mínimo por publicación. Caso contrario a Índole Editores que para todas sus publicaciones cuenta con este registro legal.

El gráfico siguiente muestra en porcentajes la distribución por cada editorial del total de 306 publicaciones que han realizado en conjunto.



Fuente: Gráfico de elaboración propia.

Para exponer de mejor manera la tercera columna de la Tabla 2, se presenta el subsecuente gráfico con los porcentajes de los principales géneros literarios promovidos por las editoriales independientes.



Fuente: Gráfico de elaboración propia.

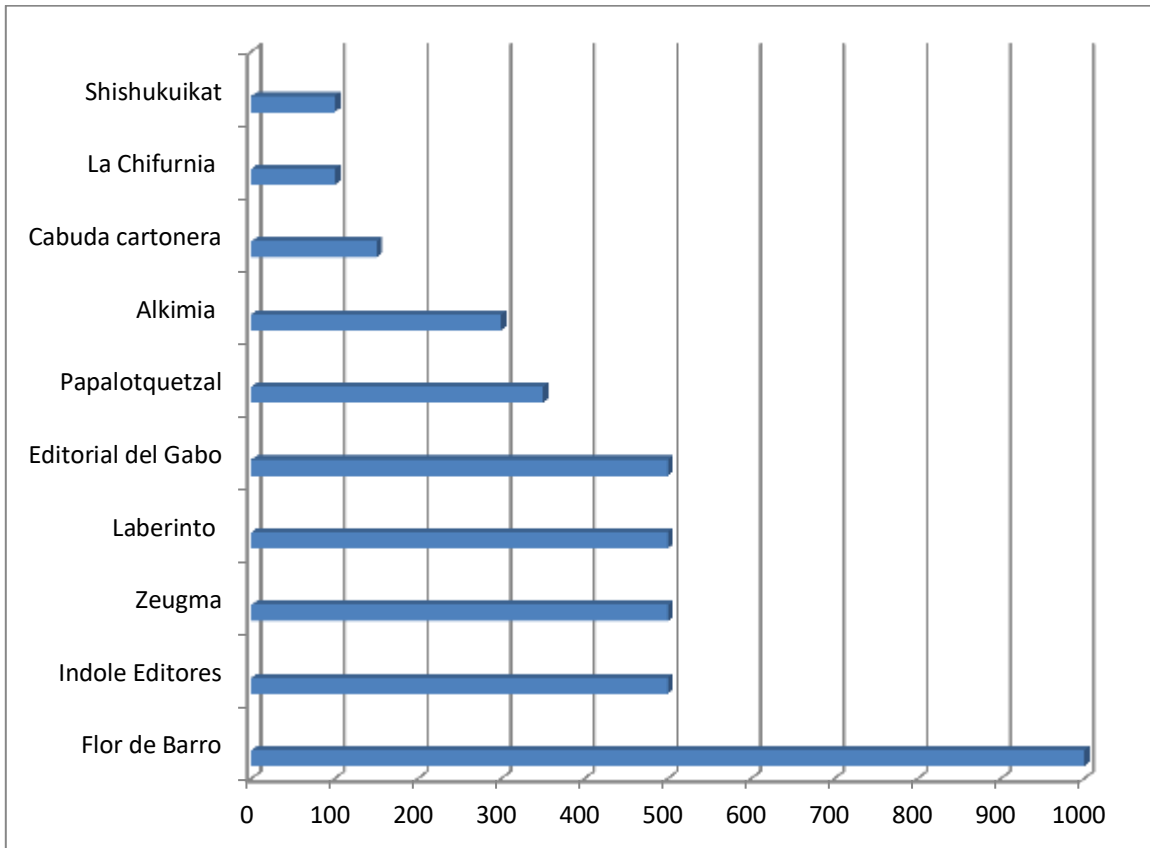
Como era de esperar, la poesía domina de forma excedida los catálogos de ventas editoriales con el 85%, esto en contraste directo con la premisa de que la narrativa es más solicitada por los clientes, tal como lo sostuvo la mayoría de editores entrevistados. La narrativa queda en segundo lugar con un 12%, le acontece el ensayo literario con 2%, y con apenas el 1% se encuentran los géneros de testimonio y otros referidos al periodismo. En la tabla de abajo se muestra el tiraje por título en cada editorial, además del tipo de impresión y la cantidad de autopublicaciones que han realizado hasta el 2016. Posteriormente, se figura en dos gráficos las tendencias de tiraje y de autopublicaciones por cada editorial.

Tabla 3. Cantidad de tirajes por títulos, tipo de impresión y autopublicaciones

Editorial	Tiraje por título (ejemplares)	Tipo de impresión	Autopublicaciones
Cabuda Cartonera	150	Artesanal con cartón reciclado y nylon.	0
Zeugma Editores	500	Offset	3
Alkimia	300	Offset	4
Índole editores	500	Offset	2
La Chifurnia	100	Digital sencilla	12
Flor de Barro	1000	Offset	2
Laberinto editorial	500	Offset	0
Editorial del Gabo	500	Offset	0
Papalotquetzal	350	Offset	2
Shushikuikat	100	Digital sencilla	9

Fuente: Tabla de elaboración propia con datos de las editoriales.

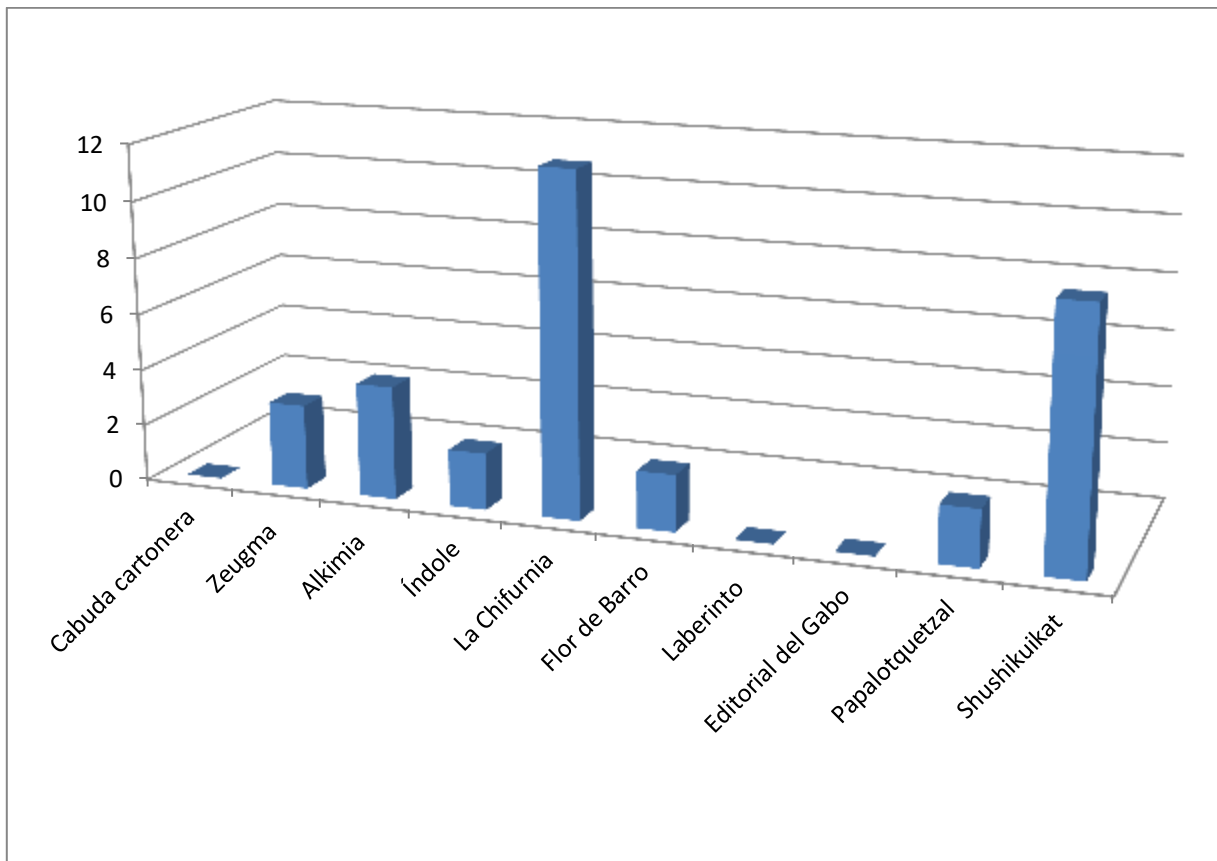
Gráfico 3. Cantidad del tiraje por cada publicación de las editoriales independientes



Fuente: Gráfico de elaboración propia.

La editorial Flor de Barro presenta un mayor tiraje por edición que alcanza los 1,000 ejemplares, seguidamente hay 4 editoriales que se mantienen con 500, otras tres editoriales rondan los 300 ejemplares por título, y las tres editoriales que menos tiraje tienen son las que trabajan ediciones artesanales o rústicas: La Chifurnia, Shushukuikat y La Cabuda Cartonera, todas con apenas 100 ejemplares por cada publicación.

Gráfico 4. Cantidad de autopublicaciones por cada editorial independiente



Fuente: Gráfica de elaboración propia.

Con respecto a las autopublicaciones, de nuevo, La Chifurnia y Shushikuikat son las editoriales que más títulos con autoría de los editores poseen, con 12 y 9 respectivamente. Caso muy contrario, la Cabuda Cartonera, Laberinto y Editorial del Gabo que no poseen autopublicaciones para dar seguimiento a las políticas internas de cada proyecto, tal como ya se mencionó en el capítulo anterior.

La información planteada en las tablas y gráficos anteriores se obtuvo directamente de los sellos editoriales mediante sus catálogos de venta y producción, entrevistas a editores y visitas a sus sitios digitales. No obstante, para fines de corroboración de la información recolectada también se recurrió a la oficina del ISBN en El Salvador, la cual está ubicada en la segunda planta de la Biblioteca Nacional.

La oficina del ISBN maneja con orden y mucha privacidad los datos aportados por las editoriales para su respectivo registro, por lo que no fue posible obtener el listado completo de los títulos publicados hasta el cierre del 2016. No obstante, sí se logró obtener datos numéricos generales de todas las publicaciones del 2009-2016 mediante su blog.

En la tabla de abajo se hace un recuento desde el 2009 hasta el 2016 de todas las publicaciones que se registraron a nivel nacional con ISBN. Además, hay subdivisiones verticales referidas al tipo de texto (género) que comprende cada publicación.

Tabla 4. Comparativo de publicaciones por tipo de contenido (2009-2016)

Años: 2009- 2016

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Total
Subtema	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos	Títulos
Crónica Periodística	1	0	0	0	1	0	0	1	3
Cuento	10	9	18	20	24	60	22	22	185
Educación Básica y Media	241	158	73	131	115	84	126	175	1103
Ensayo	7	0	1	7	12	4	5	1	37
Libros Universitarios	12	38	60	103	120	118	175	205	831
Literatura Infantil	0	4	4	2	3	14	5	3	35
Poesía	39	31	41	29	62	65	55	72	394
Preescolar	10	9	9	18	3	28	12	5	94
Novela	25	21	13	13	86	72	48	20	298
Tesis doctorado	0	0	0	0	1	0	0	1	2
Otro	251	274	225	175	220	272	222	157	1796
Teatro	0	0	0	0	4	17	7	5	33
Total	596	544	444	498	651	734	677	667	4811

Fuente: Tabla obtenida del blog del ISBN en El Salvador. Recuperado de agenciaisbnelsalvador.blogspot.com

Se debe añadir que la tabla anterior muestra el estimado de publicaciones de todas las editoriales nacionales, incluyendo las de corte religioso, jurídico, científicas, deportivas, entre otras. De este modo, no es de extrañar que la sección “otros”, referido a textos con

contenido no literario, lidere las publicaciones con 1,796. En segundo lugar, siguen los textos de educación básica y media con 1,103 es decir: textos didácticos y de formación escolar. En tercer lugar están los libros universitarios con 831, esto debido a la expansión de editoriales universitarias en los últimos años que se dedican a reproducir textos referidos a la vida académica. En la medianía de la tabla se sitúan las publicaciones de los géneros de poesía, novela y cuento, con 394, 298 y 185 respectivamente. Estas cifras todavía no conciernen sólo a las editoriales independientes, pues se están tomando en cuenta también las publicaciones de las editoriales institucionalizadas.

Para obtener datos precisos de las editoriales independientes en contraste a toda la publicación nacional, se elaboró la siguiente tabla comparativa que abarca desde el 2009 al 2016.

Tabla 5. Cantidad de publicaciones a nivel nacional y de publicaciones por editoriales independientes

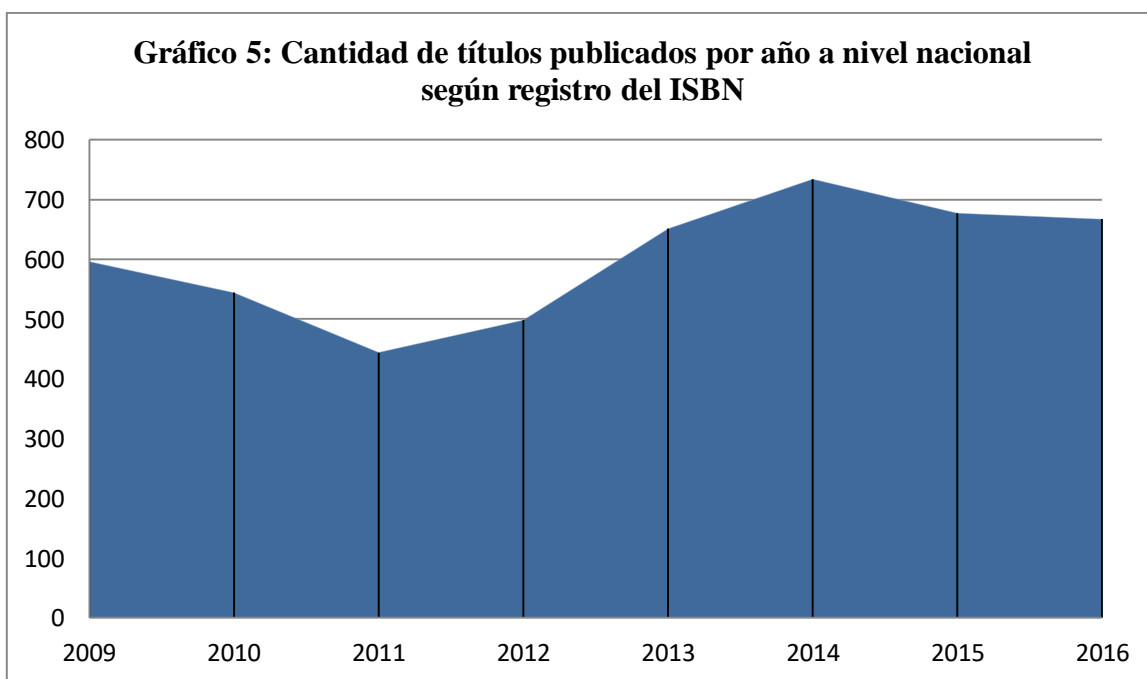
N°	Año	Cantidad de publicaciones a nivel nacional de contenido variado	Publicaciones pertenecientes a editoriales literarias independientes
1	2016	667	59
2	2015	677	41
3	2014	734	39
4	2013	651	35
5	2012	498	27
6	2011	444	19
7	2010	544	21
8	2009	596	26
Total	-	4, 811	267

Fuente: Tabla de elaboración propia con datos del ISBN.

En total son 4,811 publicaciones que se han registrado en el país desde el 2009, de éstas sólo 267 pertenecen a editoriales independientes, lo cual representa un 5% de la cifra general, y todavía se debe agregar que varias de estas publicaciones corresponden a editoriales independientes que hoy ya no existen. Haciendo un ejercicio de reducción se puede sintetizar que de cada 20 libros publicados en El Salvador nada más 1 pertenece a editoriales independientes.

Lamentablemente, el registro del ISBN en el país no cuenta con datos digitales anteriores al 2009, lo que dificulta analizar estadísticas desde el 2006, como este estudio pretende.

El Gráfico 5 tiene como propósito mostrar el comportamiento numérico de las publicaciones nacionales, los datos se extrajeron de la tercera columna de la Tabla 5.

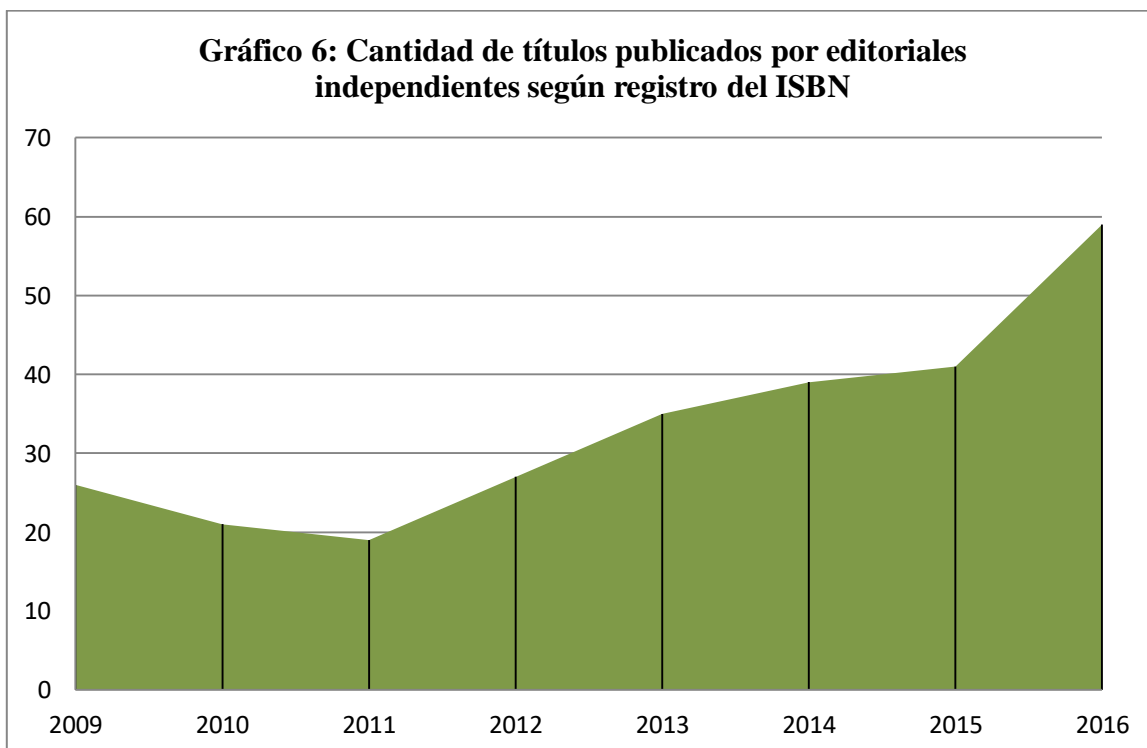


Fuente: Gráfico de elaboración propia con datos del ISBN.

La escala vertical presentada en centenas muestra una caída sensible de publicaciones en el año 2011, seguramente por una reforma tributaria que afectó el rubro de imprenta en el 2010, no obstante, rápidamente fue superada por los años venideros. El auge de las

publicaciones ocurrió en el 2014, cuyas razones no están claras, aunque si se conoce que fue un año agitado políticamente por las elecciones presidenciales y la toma del segundo gobierno de izquierda en el país.

Para concluir con la información numérica, se presenta el Gráfico 6 que muestra las publicaciones de las editoriales independientes que fueron registradas con ISBN en el mismo período que las anteriores. Los datos del Gráfico proceden de la cuarta columna de la Tabla 5.



Fuente: Gráfica de elaboración propia con datos del ISBN.

La escala vertical presentada en decenas muestra que, al igual que la Gráfica 4, hubo una disminución sensible también de publicaciones independientes en el 2011, sin embargo la tendencia señala un aumento veloz para estas publicaciones en años posteriores. El año 2016 presenta un repunte significativo que no se había registrado en décadas. Si continuara este patrón, las publicaciones independientes podrían llegar a representar el 10% de todas las publicaciones a nivel nacional en menos de 5 años.

A pesar de que los datos obtenidos del ISBN no manifiestan una carencia sino un progreso evidente de publicaciones independientes, no coinciden con las cantidades brindadas por los representantes editoriales, cuya cifra sobrepasaba las 300 publicaciones a lo largo de su existencia, seguramente esta contrariedad se debe a que muchas de sus publicaciones no fueron registradas en el ISBN, lo cual dificulta su comercialización formal en librerías nacionales y extranjeras.

El hecho que un libro no cumpla con los requisitos legales lo condena a un campo reducido de circulación, además de limitar las posibilidades de reconocimiento estético-literario que la obra pueda tener. Éste y otros temas serán tratados con mayor profundidad en los capítulos venideros.

CAPÍTULO III. APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LOS CAMPOS DE PIERRE BOURDIEU AL ESPACIO EDITORIAL SALVADOREÑO

3.1 Descripción del campo literario en El Salvador

Con el propósito de construir un paisaje del campo literario salvadoreño, en este apartado se estructura y describen los principales elementos legitimadores que han adjudicado mayor capital simbólico a los escritores nacionales durante el período estudiado (2006-2016).

3.1.1. Los medios de reproducción de mercancías culturales: sellos editoriales reconocidos

El primer elemento que brinda una notable legitimidad a los autores es la publicación de sus trabajos con editoriales de renombre internacional como Tusquet, Visor, Alfaguara, Punto de Lectura, Siruela, Booket, Lumen, De bolsillo, Anagrama y otras, que en su mayoría pertenecen a las dos grandes corporaciones editoriales Grupo Penguin Random House y Grupo Planeta.¹⁸ Claro está que para entrar en el catálogo de estas editoriales, el autor debe haber tenido una destacable trayectoria que implica a otros elementos también legitimadores como los premios literarios y la divulgación de sus obras en los diferentes medios de comunicación, es decir, el autor debe gozar ya de cierta popularidad, pues estas editoriales priorizan el capital económico en igual o mayor medida que el capital cultural. Actualmente, son pocos los escritores nacionales que poseen publicaciones con estos sellos, entre ellos tenemos a Horacio Castellanos Moya, Jorge Galán, Jacinta Escudos, Alfonso Kijadurías Claudia Hernández y Jorgelina Cerritos.

Dentro del ámbito nacional, el sello editorial que históricamente ha tenido mayor incidencia en el campo literario es la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), la cual a pesar de su irregular producción literaria en los últimos años, aún goza de prestigio, precisamente por tratarse de la “editorial de tradición” para las letras nacionales. En ese sentido, una pauta para identificar a los escritores sobresalientes en cada época son las publicaciones

¹⁸ En la última década, estas dos corporaciones editoriales han absorbido a editoriales que ya contaban con renombre internacional, adquiriendo así los derechos para la publicación de incontables autores en lengua española e inglesa. Consultado el 19 de septiembre de 2018, recuperado de https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-04-15/libros-planeta-penguin-editoriales-aramburu_1366425/

que esta editorial ha hecho a lo largo de su existencia; idealmente, todo producto literario que la DPI edita debe cumplir con los criterios y estatutos rigurosos de un comité editorial. Así no es extraño que muchos escritores hoy reconocidos a nivel internacional¹⁹ hayan publicado sus primeros títulos con la DPI, incluso algunos lo siguen haciendo en el presente.

En otras palabras, la DPI aún se concibe como un elemento primordial que legitima, sobre todo a los nuevos autores, debido a su influencia relativamente amplia en el mercado local, su prestigio de ser la única editorial literaria del Estado y porque cada publicación implica la debida promoción del autor y de la obra en los diferentes medios de comunicación con el respaldo institucional.

Dentro de este ámbito institucional, otra editorial que en su momento gozó de cierto prestigio literario es la Editorial Universitaria. En su período de mayor esplendor, durante las décadas de los 70 y 80, logró visualizar el trabajo de una generación de escritores con ideales políticos en común, sin perder la rigurosidad en cantidad y calidad de sus ediciones. En la actualidad, absorbida por procesos burocráticos y sin una visión contundente de su quehacer, la editorial ya no otorga la legitimación literaria suficiente a sus autores para que entren en la disputa efectiva por el capital simbólico.

Por otro lado, las editoriales independientes tienen un papel cada vez más sobresaliente, ya no son una alternativa respecto a las editoriales institucionales, sino la opción “idónea” para muchos autores que buscan publicaciones a corto plazo. Aunque las prácticas en cuanto a logística y distribución de estas editoriales suelen ser informales, han encontrado estrategias novedosas de marketing que responden al mundo moderno como las redes sociales, a sabiendas de que éstas vuelven popular el producto-libro pero no otorgan la trascendencia, es decir, el producto que anuncian no suele figurar más allá de una propaganda espontánea. Caso excepcional sucede con Índole Editores –y en menor grado con Laberinto Editorial– cuya presencia en el mercado nacional y extranjero destaca aun entre las editoriales institucionales.

¹⁹ Autores como Miguel Huevo Mixco, Jacinta Escudos, Manlio Argueta, Horacio Castellanos Moya, Claribel Alegría, Alfonso Kijadurías, Roberto Cea, Ricardo Castrorivas, entre otros.

Está claro que no todos los sellos independientes legitiman en el mismo grado a los autores, tendrá mucho que ver la posición de cada sello en el campo editorial y los mecanismos que utilicen para acumular el capital simbólico que no es otra cosa que el prestigio editorial. Algunas estrategias utilizadas por las editoriales para obtener ese prestigio son las alianzas con instituciones culturales afines, el posicionamiento de las obras en el mercado, las ediciones sugestivas y la exposición permanente de catálogos donde destacan las obras y autores más emblemáticos a lo largo de sus trabajos.

3.1.2. Los certámenes literarios

Otro elemento fundamental que legitima el trabajo de un autor, y que da pie a posibles publicaciones, son los certámenes literarios. Una obra que llegue al público con el mérito de haber sido premiada en alguna justa literaria siempre generará mayor expectativa que otra que no tenga ningún antecedente. Además, en el caso de las editoriales independientes, donde los comités editoriales son anónimos o suelen estar dominados por el editor-propietario, les resulta idóneo publicar un trabajo premiado, así el lector no se cuestionará la calidad de la obra a consumir, ya que el premio suele ser una excelente tarjeta presentación. Incluso, en la portada o contraportada del libro resulta estratégico hacer énfasis en la trascendencia del galardón obtenido, tal como lo hacen algunas editoriales internacionales como Alfaguara. Lógicamente, no todos los certámenes tienen la misma incidencia dentro del campo literario; a nivel nacional, los certámenes que mayor trascendencia tienen son los Juegos Florales, los cuales están institucionalizados con el actual Ministerio de Cultura y con sus precedentes. El premio en cada género es una retribución económica de ocho salarios mínimos y la publicación de la obra a través de la DPI. Aunque las ediciones suelen ser sencillas y limitadas de tiraje, el autor toma como parte vital del premio la publicación de su obra, lo que conlleva –como ya se dijo– a la promoción y a situarlo en el rango de escritores premiados. Dentro de los mismos Juegos Florales existen distinciones para aquellos autores que logran agenciarse el premio en tres oportunidades dentro del mismo género; se les concede el título de Gran maestro en un evento especial y quedan inhabilitados para seguir participando dentro de ese género.

En la actualidad, existen otros certámenes realizados en El Salvador que aún no tienen tradición literaria pero que están provocando expectativa en los autores, por ejemplo, el Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador, que ha sido realizado en los tres ocasiones consecutivas por la alcaldía capitalina y la editorial Valparaíso (Chile). La convocatoria abarca a toda Hispanoamérica y su ejecución es anual. El premio de este certamen consiste solamente en la publicación de la obra ganadora, amparados en que el prestigio de la editorial convocante asegura la participación de los autores.

Algunas editoriales independientes como Editorial del Gabo (en sus inicios) y Equizzero realizan certámenes anuales donde el premio, al igual que la editorial anterior, sólo incluye la publicación de la obra, sin embargo, su poder de convocatoria y sus limitantes editoriales no atraen la participación deseada.

En el ámbito regional, el certamen que más salvadoreños galardonados ha tenido es el de los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango (Guatemala), donde destacan los escritores: David Escobar Galindo, Carlos Velis, Alfonso Fajardo, Mario Noel Rodríguez y Carmen González Huguet. Al igual que los Juegos Florales salvadoreños, este certamen también funciona con la modalidad de que un escritor al ganar en un género en tres ocasiones es nombrado “Maestro Gay Saber”, título que lo sitúa dentro de un canon regional de autores. No obstante, la limitante de este certamen es que no ofrece la publicación masiva de la obra.

En la cima de los certámenes internacionales donde ha existido presencia de salvadoreños están el Premio Casa de las Américas (Cuba), obtenido por Jorgelina Cerritos en 2010; Premio Rogelio Sinán (Panamá), adjudicado a Jorge Ávalos y a Carmen González Huguet, en 2003 y 2004 respectivamente; el Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional (Francia), otorgado a Claudia Hernández en 1998; Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo (Guatemala), obtenido por Jacinta Escudos en 2003; y los premios españoles Adonis (2006), RAE (2016) y Casa de América de Poesía Americana (2016), que han sido obtenidos por Jorge Galán, entre otros. Estos concursos legitiman el trabajo del autor a nivel internacional y le abren la puerta a nuevos proyectos como

publicaciones con editoriales multinacionales,²⁰ residencias artísticas e incluso oportunidades laborales siempre referidas a su quehacer literario.

Existen otros reconocimientos que también funcionan como elementos de legitimación literaria pero que no premian a una obra en particular, sino a la trayectoria o al aporte social del autor, los cuales suelen adjudicarse cuando dicho autor ya es reconocido en el ámbito cultural. De estos galardones se hablará más adelante.

3.1.3 Festivales literarios

En menor grado que una publicación o un certamen conseguido están las participaciones en festivales, conversatorios y encuentros artísticos que también brindan visibilidad a los escritores en el campo literario. Los festivales tienen la característica de ser muy populares en los medios de comunicación antes y durante su ejecución, además, en ellos se construyen amistades y alianzas entre escritores nacionales, extranjeros e instituciones que luego resultan ser provechosas, sobre todo para los nuevos autores que suelen recurrir a un personaje ya reconocido en el ámbito literario para catapultar su trabajo.

En El Salvador existen varios festivales literarios de carácter independiente que son promovidos por instituciones culturales, por ejemplo: El Festival “Amada Libertad”, que ha sido realizado durante cinco años consecutivos por la Fundación Alkimia y que cuenta con la participación de poetas nacionales y extranjeros. Básicamente, consiste en una serie de recitales poéticos en las zonas central, occidental y oriental del país, y sobre todo en las cabeceras departamentales. También es digno de mención el Encuentro Internacional de Poetas “El turno del ofendido”, que fue organizado por diez años consecutivos hasta mayo de 2013, por la Fundación Metáfora. Este festival consistía en realizar un homenaje póstumo al escritor Roque Dalton durante tres días, diferentes artistas de toda la región tenían la oportunidad de compartir experiencias y textos referidos a su labor literaria.

²⁰ Un ejemplo concreto es la publicación de la novela *A-B Sudario*, de Jacinta Escudos, con la editorial Alfaguara. La autora señala que durante la recepción del Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo fue abordada por representantes de Alfaguara para acordar la publicación de su obra ganadora. Recuperado de <https://elmerlmenjivar.com/jacinta-escudos-conf%C3%ADo-en-que-los-lectores-salvadore%C3%B1os-son-inteligentes-c2a9d48c8f4f>

Un festival recientemente inaugurado, en 2017, y que al parecer seguirá desarrollándose es “Cien voces con Monseñor Romero”, organizado por la Fundación Metáfora, la Iglesia católica y el apoyo económico de la empresa privada. Este festival surgió a raíz de la beatificación de monseñor Óscar Arnulfo Romero en 2015. El festival nació con el objetivo de celebrar los cien años de natalicio de Mons. Romero que se cumplían en 2017, y realizar lecturas poéticas en diferentes Casas de la Cultura y parques a lo largo del país; se invitaron a cien poetas, entre nacionales y extranjeros, para que compartieran sus textos. Además de lo estrictamente literario, también se ejecutaron actividades religiosas como misas y una peregrinación de tres días, desde San Salvador hasta la que fue la casa del ahora santo en Ciudad Barrios, San Miguel.

Un último festival artístico que combina elementos literarios con la conciencia étnica y la memoria histórica es el Festival “Yulcuicatl” (Canto del corazón), celebrado durante más de diez años seguidos en el mes de octubre. En toda su historia, este festival ha tenido como organizadores a la Universidad de El Salvador, asociaciones indígenas, Secretaría de Cultura de la Presidencia (actual Ministerio de Cultura) y a otras instituciones culturales. El objetivo del festival es brindar un homenaje a la “Madre Tierra” y reflexionar sobre el legado cultural de los pueblos originarios de América, además de señalar la barbarie cometida por los españoles en el período de la conquista y colonización. Las principales actividades que se desarrollan son lecturas poéticas, rituales ancestrales y venta de productos naturales y artesanales.

Estos cuatro festivales artísticos brindan la oportunidad a los escritores de hacer llegar al público sus textos mediante las lecturas y la comercialización de sus libros. Así no resulta extraño que una actividad muy común en estos eventos sea la venta de libros nuevos y usados; las editoriales independientes se presentan con la figura del librero, el cual muchas veces resulta ser el mismo editor y propietario de la editorial. Dentro de estos encuentros literarios se construyen redes entre escritores nacionales y extranjeros, de esta manera no es extraño que varios escritores salvadoreños que suelen ser invitados a festivales internacionales resulten ser los mismos que fungen como organizadores de los festivales nacionales.

Los festivales más insignes a nivel centroamericano son el Festival Internacional de Poesía de Granada (Nicaragua) que, aunque inaugurado en el 2004, rápidamente se ha hecho de fama debido a la cantidad de público que convoca y al renombre de los poetas asistentes; y el festival literario Centroamérica Cuenta, también de Nicaragua, que nació por iniciativa del novelista Sergio Ramírez en 2013, y que a la fecha reúne a los más notables narradores centroamericanos. Dentro de este festival se otorga el galardón del Premio Centroamericano Carátula de Cuento Breve, que está destinado a escritores no mayores de 35 años.

Otros festivales dedicados a la poesía notables en la región son el Festival Internacional de Poesía de Quezaltenango (Guatemala), celebrado desde el año 2003, y el Festival Internacional de Poesía *Ars Amandi* (Panamá), realizado desde el 2010.

Todos los festivales antes mencionados -nacionales y extranjeros- son realizados una vez al año y tienen la característica que se ejecutan mayormente en espacios abiertos al público en general, sin embargo, los escritores que leen y comercializan sus libros son invitados directamente por los organizadores; el criterio de selección tiene variantes que dependen del grado de reconocimiento del escritor en el ámbito literario y de la cercanía que pueda tener con los organizadores.

La legitimación literaria a partir de la presencia en festivales poéticos no sucede de forma definitiva como en una publicación de una editorial prestigiosa o con un premio, sino que es un proceso paulatino que implica participar cada año y volverse reconocido mediante lecturas, ventas de libros y, si es posible, participar en la organización y dirección del mismo evento.

Los festivales internacionales poseen mayor capacidad para legitimar el trabajo de un autor que los nacionales, sobre todo los que tienen una reconocida trayectoria y tradición de reunir a los escritores más notables de cada país. Aquí destacan el Festival de Granada, en el caso de la poesía, y el festival Centroamérica Cuenta, en el caso de la narrativa. Ambos eventos se ejecutan en Nicaragua. En menor escala están los festivales nacionales, cuya respuesta del público todavía es insuficiente, aunque los esfuerzos organizativos y de cooperación siguen en aumento; de tal forma que en los últimos dos años (2016 y 2017), el

Festival Amada Libertad, por ejemplo, ha invitado a poetas reconocidos internacionalmente como Peter Boyle (Australia), Rigoberto Rodríguez (Cuba), Jorge Avante (España), entre otros, lo cual ha servido de motivación y aprendizaje para los organizadores.

3.1.4 Reseñas de obras en periódicos y revistas

Está claro que a nivel nacional, las notas periodísticas referidas al ámbito literario suelen ser escasas, más difícil aún es encontrar en los periódicos populares textos rigurosos que aborden y reflexionen sobre la literatura contemporánea. El poco espacio destinado a la literatura en los periódicos suele ser para bosquejos, presentaciones insustanciales y reseñas de libros, donde la intención concreta es que el lector consuma el producto desde una lógica mercantil. El único espacio semanal en prensa que está dedicado a la literatura, viéndola como fruto cultural y con artículos de notables literatos, es el “Suplemento 3000”, del periódico *Co-latino*. Este espacio cultural ha sobrevivido a los altibajos que ha tenido la historia del periódico desde que la cooperativa asumió su dirección (1989) con una evidente perspectiva ideológica de izquierda. Por desventura, la circulación del suplemento posee limitaciones debido a la cantidad del tiraje, a su débil estrategia de marketing y a problemas administrativos que han estado a punto de clausurarlo.

Más grato resulta describir a las revistas culturales, las cuales brindan un espacio permanente al tema literario en cada entrega, a pesar de que también son pocas. En primera instancia están la revistas *Cultura* y *Ars* (ambas adscritas al proyecto institucional del Ministerio de Cultura) que además de literatura incluyen un repertorio dedicado al arte en general y a los temas culturales salvadoreños. Mientras que *La Universidad* (UES) y *Realidad* (UCA) son revistas ejecutadas dentro del ambiente universitario que priorizan trabajos académicos sobre hechos sociales y culturales de interés para cada institución y para la sociedad civil, pero también brindan un espacio privilegiado a la discusión literaria. Es necesario señalar que existen otras revistas universitarias más recientes que con diseños muy sugestivos se enfocan en destacar contenidos de tipo tecnológico, económico y turístico, por ende, el espacio para los temas literarios es usualmente nulo.

Por otro lado, las redes sociales y los periódicos digitales han cobrado auge en los últimos años, sin embargo, esa saturación y espontaneidad de información vuelve sospechosa la

veracidad y calidad de lo que se lee. A pesar de todo, en el campo editorial, los espacios digitales son una excelente estrategia en términos comerciales, ya que no se incurre en gastos adicionales y se garantiza que la información llegará a miles de usuarios. Entre algunos medios digitales que brindan espacio a la discusión literaria están *La Zebra*, *El Faro*, *El Blog*, *Revista Factum*, entre otros. Además, algunas editoriales independientes también poseen sitios web o blogs donde informan al público de sus publicaciones, presentan reseñas, entrevistas con autores, e incluso buscan generar discusión con temáticas como “el trabajo editorial en El Salvador”.²¹

Por consiguiente, la presencia constante en los medios de comunicación y en redes sociales le brinda a un autor popularidad entre un público más amplio pero menos exigente que el de los festivales y los certámenes, y menos aún frente a los críticos de literatura y a los demás escritores. La popularidad no debe confundirse con la legitimación literaria, tal como señala Bourdieu (2002): “un autor puede ser conocido y no ser reconocido”, la diferencia radicarán en cuánto capital simbólico acumule a partir de los elementos legitimadores que se proponen en este capítulo.

El escritor incipiente buscará la reseña de su obra y la entrevista ocasional en los medios, mientras que el autor ya reconocido -con mayor capital cultural- podrá adquirir un espacio constante para sus publicaciones literarias o hasta un espacio de opinión en las columnas de periódicos, inclusive dirigir una revista o suplemento cultural.

Los grandes medios de comunicación extranjeros también realizan una labor de proyección para escritores que han destacado en sus respectivos países. A través de reseñas, entrevistas y conversatorios,²² estos medios sitúan a los autores en un campo cultural más amplio, usualmente son autores que primero han llamado la atención internacional con algún certamen distinguido, reconocimiento o situación polémica.²³

²¹ En 2015, la editorial Equizzero publicó en línea una ponencia que antes fue presentada en el foro: “El rol de las editoriales independientes de cara a los retos del siglo XXI” donde afirman que las pequeñas editoriales en El Salvador aún se encuentran en fase de gestación. Consultado el 12 de febrero de 2018, recuperado de <http://equizzero.blogspot.com/>

²² En este sentido, es notable el trabajo de periódicos como *El País*, de España, y *New York Times*, de EUA.

²³ Se puede mencionar la novela *Noviembre* de Jorge Galán, que más allá de su calidad literaria, su presentación estuvo rodeada de controversias debido a supuestas amenazas que llevaron al autor a exiliarse en España. “Una novela valiente”, *El País*, 6 de febrero de 2017, recuperado de https://elpais.com/cultura/2017/01/31/babelia/1485875981_985523.html

Es necesario señalar que existen prácticas comunes del marketing editorial como los acuerdos entre periódicos populares y sellos editoriales donde se incluyen reseñas y cobertura para las nuevas publicaciones de las que muchas veces se sobrestima su calidad e impacto como producto literario. Así no es extraño que una cantidad enorme de bestsellers contengan en sus contraportadas las opiniones grandilocuentes de periódicos famosos para destacar sus contenidos.

3.1.5 Reconocimientos

Una última forma de legitimar toda la obra y la vida artística de un autor son los reconocimientos por mérito. A nivel nacional, el máximo galardón concedido a un artista es el Premio Nacional de Cultura, el cual es entregado cada año por el Ministerio de Cultura a un creador en alguna rama del arte o disciplina humanística. Algunos criterios para la concesión de este premio son la trascendencia de su trabajo en el ámbito cultural del país, el compromiso social y la visión innovadora a partir de elementos locales. Este premio no es por una obra en particular ni por competencia voluntaria de los autores, sino por nominaciones de organismos e instituciones culturales que buscan reconocer la vida y trabajo de un creador. A través de su historia, este premio ha sido otorgado a notables escritores como Pedro Geoffroy Rivas (1977), Matilde Elena López (2005) y Francisco Andrés Escobar (1995). En la actualidad, tres autores distinguidos con este premio que aún siguen laborando en el campo artístico son: Alfonso Kijadurías (2009), Rafael Lara Martínez (2011) y Roberto Salomón (2014). Vale aclarar que sólo Kijadurías lo recibió en la rama de literatura, los otros dos autores lo obtuvieron por investigación histórica y dirección teatral, respectivamente.

Otra distinción es el *Doctor Honoris Causa*, un título honorífico entregado por las universidades a personas destacadas en las diferentes disciplinas de la ciencia o el arte. Un caso concreto es el novelista Manlio Argueta, que cuenta con tres condecoraciones de este

tipo -según refirió en conversación con el investigador-, la primera le fue otorgada por la Universidad Gerardo Barrios y las otras dos por universidades estadounidenses.²⁴

Una institución que por momentos parece tener invisibilizado su trabajo, pero que posee el respaldo institucional e histórico en las letras nacionales es la Academia Salvadoreña de la Lengua, la cual también brinda una legitimación al nombrar como miembros de número a autores que poseen un trabajo destacado. En ese sentido, hasta el 2014, los escritores contemporáneos que formaban parte de la Academia eran Carmen González Huguet, David Escobar Galindo y Manlio Argueta.²⁵

A nivel internacional, hay mayores distinciones que son realizadas por instituciones culturales, grupos diplomáticos e incluso grupos sociales, por ejemplo, este año (2018) se le concedió el Premio Reina Sofía a la escritora Claribel Alegría, galardón que la situó como la primera mujer centroamericana en obtenerlo. Semanas después en nuestro país, como estrategia comercial, Índole Editores con la Fundación Claribel Alegría realizaron un homenaje a la escritora y publicaron *Amor sin fin*, un libro que reúne una selección de su poesía.

Otro caso especial sucedió con Horacio Castellanos Moya, quien en 2014 le fue concedido el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas, otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile. En una entrevista,²⁶ el autor comenta que la noticia le llegó de forma inesperada mediante una llamada de la Ministra de Cultura de Chile, y que sus primeras palabras fueron:

Es un honor recibir esta noticia. Siento esto como un reconocimiento a la literatura centroamericana que es tan poco conocida y nos toca vivir en situaciones duras, que no son las mejores para construir una obra. (*El mostrador*, 15 de mayo de 2014).

²⁴ *Comunicación personal con Manlio Argueta*, 11 de enero de 2017.

²⁵ Sitio web de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Consultado el 14 de febrero de 2018, recuperado de <http://www.asl.org.sv/miembros.php>

²⁶ *El mostrador*, periódico digital de Chile. Consultado el 14 de febrero de 2018, recuperado de [http://www.elmostrador.cl/cultura/2014/05/15/escritor-salvadoreno-horacio-castellanos-moya-obtuvo-el-premio-de-narrativa-manuel-rojas/?php%20bloginfo\(%27url%27\);%20?%3E/cultura](http://www.elmostrador.cl/cultura/2014/05/15/escritor-salvadoreno-horacio-castellanos-moya-obtuvo-el-premio-de-narrativa-manuel-rojas/?php%20bloginfo(%27url%27);%20?%3E/cultura)

Las palabras del novelista llaman la atención, ya que reconoce que el premio trasciende su obra y así lo asimila como “(...) un reconocimiento a la literatura centroamericana”. En ese sentido, los premios internacionales no sólo vienen a legitimar el trabajo de un autor sino a todo lo que representa en sus circunstancias políticas, geográficas y artísticas.

Un tercer ejemplo de este tipo de distinciones es el Premio Anna Seghers, que en el 2004 fue otorgado a la narradora Claudia Hernández, cuando aún no cumplía los 30 años. Este estímulo es concedido anualmente por la Fundación Anna Seghers que, desde 1995, busca alentar a los jóvenes autores alemanes y latinoamericanos que en sus obras “manifiesten el deseo de la creación de una sociedad solidaria y tolerante” (*DW*, 6 de septiembre de 2004).

A diferencia de los certámenes literarios, los reconocimientos anteriores son otorgados por trayectoria y no por una obra en específico, así legitiman el trabajo en conjunto de un autor y lo sitúan como un referente de esa comunidad artística o social que representa.

Después de este tipo de premios, a nivel editorial se vuelven comunes las publicaciones como antologías personales, biografías y otros textos sintetizadores, en los cuales el éxito mercantil estará garantizado dependiendo del prestigio y popularidad que el autor sumó con la distinción recibida. Las editoriales independientes se disputan la publicación de esos autores reconocidos, ya que es una forma concreta y visible de legitimar el sello editorial.

En síntesis, los reconocimientos²⁷ que reciben los autores por sus trayectorias son maneras explícitas de acumulación de capital simbólico, comparables sólo a los premios de renombre internacional y a las publicaciones con sellos multinacionales.

Después de enlistar a los elementos que a juicio del investigador son los principales legitimadores en el campo literario salvadoreño, a continuación se reflexiona sobre el campo editorial y en cómo las editoriales independientes mantienen una disputa permanente por atribuirse el capital simbólico.

²⁷ Está claro que no todos los reconocimientos tendrán el mismo impacto en la vida artística del escritor y en la comunidad en que pervive, dependerá en gran medida del prestigio cultural de la institución o gremio que otorgue dicho reconocimiento.

3.2 El campo editorial salvadoreño y la expectativa de una industria editorial

Un libro debe construirse como un reloj y venderse como un salchichón.

Oliverio Girono.

En este apartado conviene recordar la definición de *campo* propuesta por Bourdieu, la cual se sintetiza como un espacio estructurado de posiciones cuyas propiedades dependen de la posición de los agentes en dichos espacios y que pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (Bourdieu, 2002). Este campo estará delimitado por las relaciones de fuerza entre agentes, quienes tienen en común el interés por adquirir el capital cultural que les permitirá ser dominantes. En específico, “el campo literario es un campo de fuerzas que se ejercen sobre aquellos que penetran en él y de forma diferencial según la posición que ocupan. El principio generador y unificador es la propia lucha” (Bourdieu, 2011, p. 345).

Dentro del campo editorial, quienes funcionan como agentes son las editoriales independientes y, al igual que en el campo literario, son las relaciones de disputa de poder lo que las unifica. Concretamente, esa disputa entre las diez editoriales independientes las sitúa en un campo específico, alejándolas de las editoriales institucionalizadas y de otras casas editoras no literarias. Simbólicamente, los diez sellos estudiados (Índole, Alkimia, Papalotquetzal, Laberinto, Shushikuikat, La Cabuda Cartonera, Flor de barro, Editorial del Gabo, La Chifurnia y Zeugma) han delimitado el espacio de lucha al ámbito de la poesía, el cuento y la novela, dando muy poco espacio a la crónica, la biografía y a otros géneros. Además, sus actividades de promoción y comercialización las han centralizado en sitios culturales de San Salvador. Entonces, el campo editorial salvadoreño como espacio simbólico está delimitado por los géneros literarios de la poesía, la novela y el cuento.

El *habitus*, como estructura que organiza las orientaciones a la acción (Bourdieu, 2002), se basa en el reconocimiento del capital cultural y en la disposición de los agentes de entrar en el juego. De esta forma, las editoriales realizan una serie de prácticas encaminadas a

obtener el reconocimiento que las sitúe como referentes literarios frente al público general. Las prácticas específicas más comunes son las presentaciones y conversatorios sobre libros, reseñas de obras y autores en sitios web y en medios digitales; además de otras acciones que se vislumbran como estratégicas, por ejemplo, los festivales dedicados a figuras en boga, como el festival dedicado a monseñor Romero en 2017, donde el proyecto editorial La Chifurnia promocionó sus productos, aunque no estuvieran directamente relacionados con la figura del entonces beato Romero. Asimismo, son interesantes las estrategias comerciales antes de la presentación de la obra, como la “especulación creativa” que ejecuta la editorial Zeugma en redes sociales. Dicha estrategia consiste en asociar un elemento de gran popularidad con el producto a presentar próximamente, por ejemplo: anunciar y exhibir a los autores con camisetas del equipo de fútbol que representa a la zona donde se realizará el evento. Además de crear una simpatía visual con el público, esta práctica brinda a la editorial un sentimiento de pertenencia entre los pobladores del lugar.

Por su parte, Índole Editores comercializa los libros antes de presentarlos, es decir, el público puede adquirir la obra varios días antes de que sea presentada. Así el comprador puede llevar ya leído el libro a la presentación e interactuar de mejor manera con el autor. Esta estrategia es semejante al preestreno de una película, con la cual el consumidor vanidoso es tentado a ser el primero en conocer la obra. Según Carlos Clará,²⁸ editor de Índole, este es un aprendizaje que proviene de años de experiencia en el mercado editorial, pero que a veces no resulta exitoso, sobre todo cuando son autores nuevos o el libro es de poesía.

Entonces, este sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que desemboca en los procedimientos conforme a los intereses objetivos de sus autores, no es otro que la manifestación del *habitus* (Bourdieu, 2002, p. 125).

Con respecto a la *doxa*, asimilada como las reglas implícitas del juego bajo las que todos los agentes-editoriales se adscriben, aun sin saberlo, se puede mencionar a la misma independencia, la cual es sostenida como prioridad respecto a los proyectos

²⁸ Clará reconoce que el libro debe “venderse por sí mismo”, es decir que aun sin propaganda debe ser llamativo al comprador, lo cual se logra con “el buen diseño y la calidad del autor”. (Carlos Clará, *entrevista*, 2017).

institucionalizados. Un proyecto editorial independiente cobra tintes de resistencia y legitimación literaria en la medida en que más se desvincule de lo institucional. Los esfuerzos gubernativos son duramente criticados por los editores independientes, las razones principales de esto son: la selección maliciosa de los pocos manuscritos a publicar y la lentitud de los procesos editoriales.

Otra práctica que está asociada a la *doxa* y que permite mantener una línea de calidad literaria es la de no utilizar el sello para obras que a juicio de los editores no cumplen con la rigurosidad deseada. Sin embargo, este criterio no significa que esos libros no deban producirse (sobre todo cuando el autor-cliente costeará todos los gatos de edición y producción). Así, las editoriales como Laberinto e Índole prestan todos los servicios editoriales con la única reserva de no incluir la firma editorial en el producto, tampoco se comprometen en la promoción y venta; el total de los ejemplares es entregado al autor. Esta práctica, que tiene mucho de mercantil, a la vez que capta recursos financieros para otras publicaciones, no afecta el prestigio de la editorial. Los editores buscan mantener en completa reserva esta práctica, que al final de cuentas es una forma válida de sostener el proyecto editorial.

Asimismo, sobre las normas implícitas del campo es necesario aludir a las autopublicaciones, las cuales están ausentes en los proyectos que tienen mayor continuidad, por ejemplo: los editores de Índole, Laberinto y Editorial del Gabo sostienen que una autopublicación es una práctica deshonestas, ya que no se debe ser juez y parte en un proceso formal de edición. Además, consideran que en la autopublicación, la calidad literaria es discutible porque no ha tenido el mismo tratamiento que una obra externa. Por su parte, los editores de Shushikuikat, La Chifurnia, Alkimia, Zeugma, Papalotquetzal y Flor de morro aseguran que toda editorial independiente inicia con autopublicaciones, debido a que son las cartas de presentación que sirven para atraer a potenciales clientes (autores) que están interesados en publicar sus obras.

Sin duda, la autopublicación es una práctica editorial que en el mejor de los casos debería restringirse, porque genera una peligrosa combinación de editor-autor que suele poner en duda a la norma moral del proyecto. No obstante, en el campo editorial salvadoreño es

difícil encontrar a un editor que no tengas ambiciones de escritor, por ello es común esta práctica, incluso en las editoriales institucionalizadas.

Con respecto a los roles dentro del trabajo editorial, la corrección y diagramación suelen ser realizadas por la misma persona que funge como editor, sobre todo en los sellos que permiten las autopublicaciones. Dentro de estas editoriales, que son las más jóvenes, la ejecución de los roles sucede como una actividad pragmática, es decir, sin acreditación académica. Ciertamente, los libros son obtenidos a menor costo que con la intervención de especialistas en cada etapa de la edición, pero la calidad de los productos no siempre cumple con la expectativa comercial, de este modo, difícilmente pueden competir en el mercado frente a libros que han sido trabajados por expertos en cada momento de la edición. Además, la ausencia de registros legales y del ISBN no permite al libro circular en librerías a gran escala, tampoco ingresar a las principales bibliotecas del país. La informalidad de los diseños, producto del poco profesionalismo de los roles en la edición, y el tiraje limitado -a veces minúsculo de 50 a 300 ejemplares- suelen justificarse por limitaciones de tiempo, pocos recursos económicos y porque el editor no desarrolla esta actividad a tiempo pleno sino paralelo a otro trabajo, el cual le brinda un mejor o más constante ingreso financiero. Las siguientes palabras de Bourdieu sobre el escritor bien pueden aplicarse al editor en este caso:

La “profesión” de escritor o de artista es, en efecto, una de las menos codificada que existen; también es una de las menos capaces de definir (y alimentar) completamente a quienes reivindican, y que, demasiado a menudo, sólo se pueden asumir la función que ellos consideran principal a condición de tener una profesión secundaria de la que sacan sus ingresos principales. Resultan evidentes los beneficios subjetivos que ofrece este doble estatuto, como la identidad proclamada que permite por ejemplo declararse satisfecho con todos los trabajitos llamados alimenticios que ofrece la propia profesión, como los de lector, editor, corrector en las editoriales o en las instituciones afines, como el periodismo, la televisión, la radio, etc. Estos empleos cuyo equivalente también existe en las profesiones artísticas, donde se traban las relaciones y se adquieren las lecciones útiles para acceder a la publicación, y donde se conquistan a veces las posiciones de poder específico, los estatutos de editor, director

de revista, de colección, o de obras colectivas, que pueden servir para incrementar el capital específico, a través del reconocimiento y los honores conseguidos por parte de los recién llegados como contrapartida de la publicación, del apadrinamiento, de los consejos, etc. (Bourdieu, 2011, p. 336).

El trabajo como editor independiente está mediado, todavía, por otro secundario que es intencionalmente ocultado, pero que resulta fundamental a nivel económico y a nivel de aprendizaje en otras áreas como la docencia y la promoción cultural.

Las editoriales con mayor trayectoria en el campo²⁹ ejecutan la edición mediante un proceso mejor estructurado que inicia en la selección de manuscritos y termina en la distribución del producto-libro en las librerías. Asimismo, tienen como norma básica no publicar “libros fantasmas”, sin registro de ISBN y sin depósitos de propiedad intelectual. Ciertamente, los editores también realizan labores de corrección, pero dejan la diagramación a un técnico en esa área. Además, construyen estrategias comerciales mejor orientadas al tipo de público según la obra: “A la gente le estamos dando más que un libro: le estamos dando un propósito” (Carlos Clará, *entrevista*, 2017). Un propósito de concebir a la lectura como una actividad placentera que sólo una edición rigurosa y estética podría cumplir, pues los bienes simbólicos buscan satisfacer tanto al público en general como a “quienes poseen el código necesario para descifrarlas (es decir, los que poseen las categorías de percepción y de apreciación que se adquieren frecuentando obras producidas en conformidad a tales categorías)” (Bourdieu, 2011, p. 117).

Las alianzas de las editoriales con otras instituciones del campo cultural como museos, bibliotecas y teatros, permite a ambas entidades beneficiarse ya que se posicionan mejor en sus respectivos campos específicos. Por ejemplo, las relaciones que ha establecido Índole Editores con el Teatro Poma y con el Museo de Arte (Marte), han llevado a la editorial a ser un referente literario en los círculos de la clase social dominante en el país. El espacio físico de un reconocido teatro se convierte en un componente legitimador de la obra literaria o espectáculo que se presenta.

²⁹ Sobre todo, Índole Editores y Laberinto Editorial, quienes superan los 8 años de trabajo continuo.

Según Bourdieu (2011), los agentes dominantes rara vez son novatos; el posicionamiento implica una trayectoria en el campo, los añejos buscan una perpetuidad, mientras que los jóvenes son los que más se mueven el campo, por lo tanto, tienden más a la improvisación. Así, el valor de la experiencia editorial se impone mediante estrategias concretas de mercado, refinados diseños y, sobre todo, rigurosidad en la selección de obras a publicar.

Por otra parte, los concursos literarios como procedimiento de las editoriales independientes para seleccionar obras de calidad a publicar tienen el mérito de visualizar a nuevos autores, que por ser desconocidos no tienen espacio en otras casas editoras.³⁰ Los certámenes resultan ser un esfuerzo muy entusiasta, la mayoría de veces, pero tiende a ser raquítico en la medida que la convocatoria no tiene la participación deseada, pues sólo la publicación de la obra como premio, sin ningún estipendio económico, no es del todo atrayente para los escritores, y menos cuando se trata de editoriales incipientes. De esta manera, la práctica de los concursos literarios sin premio metálico resulta una “improvisación” -como lo diría Bourdieu- de las editoriales en aras de apropiarse del capital simbólico.

Los escritores nuevos que pueden ser tan viejos biológicamente como los que ostentan el poder, carecerán de capital específico al inicio, esto los condena a buscar el cambio, a tener iniciativa en miras a crearse un nombre, cuyo capital económico será desplazado puesto que no se podrán vender aún (Bourdieu, 2011, p. 201).

En relación al capital económico, las editoriales con menor trayectoria -como Shushikuikat, La Chifurnia y Cabuda Cartonera- tienden a sacrificarlo en busca de construirse primero un nombre. La publicación de nuevos autores no garantiza el éxito comercial pero si crea expectativa dentro del campo, mientras que publicar a escritores ya reconocidos asegura el ingreso económico y la trascendencia editorial. Esa trascendencia está determinada por el tamaño del público que consume el trabajo de ese autor, mismo público que dará por sentado que sólo una editorial “respetable” publicará esas obras. Un caso particular es la

³⁰ La publicación de la obra como parte de un premio literario no es novedosa; en el país se viene realizando desde la década de los 50 con los Juegos Florales que hasta la fecha incluyen premio metálico y publicación. Sin embargo, Editorial del Gabo, Alkimia y, sobre todo, Equizzero han realizado esta práctica como método de exploración para nuevos autores, suprimiendo el premio metálico.

editorial Flor de Barro, la cual posee un reducido catálogo de cinco títulos³¹ hasta diciembre de 2016.³² No obstante, dos de esos títulos pertenecen a Alfonso Kijadurías (un poemario y una novela), mientras que otro es de la autoría de Rafael Lara Martínez (una novela de viajes). Ambos personajes son reconocidos en el ámbito cultural salvadoreño y poseen el mérito de haber ganado el Premio Nacional de Cultura en literatura e investigación histórica, respectivamente. Con estas publicaciones, la editorial ingresó al campo editorial de forma enérgica situándose a la par de otros sellos de mayor trayectoria en menos de dos años.

Otro caso evidente es Índole Editores, cuya estricta selección de manuscritos está determinada, en buena medida, por la trayectoria del autor, por lo que difícilmente pueden ingresar al catálogo nuevos escritores. Según Susana Reyes, editora de Índole: “no basta publicar a escritores reconocidos sino que se debe esperar el momento y las circunstancias adecuadas” (Susana Reyes, *entrevista*, 2017). Esto queda claro con la publicación del poemario *Amor sin fin*, de Claribel Alegría, que fue lanzado un mes después de que la escritora obtuviera el Premio Reina Sofía de España. Acá se vislumbran, de nuevo, las relaciones de la editorial con otras instituciones culturales, ya que Susana Reyes también funge como presidenta de la Fundación Claribel Alegría. Este oportunismo editorial, válido desde la doxa, demuestra la eficacia de las estrategias comerciales que conllevan a la acumulación del capital cultural y económico:

El grado de competencia artística de un agente se mide por el grado en que domina el conjunto de instrumentos de la apropiación de la obra de arte, disponibles en un momento dado, es decir los esquemas de interpretación que son la condición de la apropiación del capital artístico o, en otros términos, la condición del desciframiento de las obras de arte ofrecidas a una sociedad dada en un momento dado (Bourdieu, 2011, p. 68).

³¹ Flor de Barro ha publicado cinco títulos pero con un tiraje de 1,000 ejemplares para cada uno, una cantidad alta si la comparamos con el promedio de tiraje de otras editoriales.

³² Véase Gráfico 4 en Cap. III.

Por tanto, publicar a un escritor reconocido legitima el trabajo editorial y, al contrario, un autor desconocido es legitimado cuando accede a una editorial de renombre. Un tercer caso es cuando ambas entidades, autor y editorial, gozan de cierta reputación y ambas se legitiman recíprocamente.

3.2.1 Microeditoriales salvadoreñas

La independencia como característica indispensable de las editoriales estudiadas se ha construido, en primera instancia, en oposición a las editoriales institucionalizadas. Sin embargo, la naturaleza de estas editoriales trasciende la independencia en cuanto coinciden en múltiples aspectos que las unifica y, al mismo tiempo, les ofrece un escenario de disputa por la originalidad.

En otras palabras, el gran interés de estas editoriales va más allá de desligarse de proyectos institucionales por una simple oposición. Su objetivo no es otro que obtener un prestigio dentro del conglomerado editorial salvadoreño. Prestigio que hasta el momento se asume como el capital simbólico específico, el cual brinda una identidad editorial y al mismo tiempo aumenta el acervo cultural de los lectores, en tanto que los acerca a contenidos (conocimientos) que todos los agentes aceptan como valiosos, otorgándoles distinción.

A pesar de que la mayoría de sellos editoriales nacieron como esfuerzos de escritores “emprendedores” que buscaban la autodifusión (interés cultural), siempre estuvo presente el interés económico que, como en todo proyecto mercantil, es la base de la continuidad y del crecimiento. Dentro de esta lógica de mercado, los proyectos pequeños, incipientes, atendidos por sus propietarios suelen tener características concretas que responden a su escaso capital económico, mercado reducido y a estrategias comerciales poco desarrolladas, a veces improvisadas, propias de la microempresa.

En ese sentido, dentro del campo editorial salvadoreño lo que existe son microeditoriales, con particularidades económicas y culturales más o menos estables que pueden enlistarse de la siguiente manera:

- a.** Mercado reducido: debido a la comercialización centralizada de los productos en las presentaciones de libros, en las instituciones educativas y en algunos sitios

culturales del país, las microeditoriales tienen un mercado limitado y un alcance geográfico mínimo.

- b.** Calidad inconstante de contenido: los procesos de selección de obras a publicar están dictados por el criterio de uno o dos editores que reemplazan a todo un comité. Esto conlleva a que, además de la calidad, incidan otros factores en la elección de una obra publicable, como vínculos afectivos hacia el autor e intereses propiamente económicos. Añádase la autopublicación, muy común en las editoriales más pequeñas, que como práctica permanente termina siendo una arbitrariedad del espacio editorial; en otras palabras, una publicación sin filtros.
- c.** Informalidad de procesos legales y administrativos: la ausencia de contratos legales es una constante en las microeditoriales, lo cual obedece al hábito de ahorrarse trámites que a juicio de las partes “no son necesarios”, pues basta con un acuerdo verbal. A esto hay que sumarle que la mayoría de editoriales aún no tienen personería jurídica. En la parte administrativa, únicamente dos de las diez editoriales estudiadas contaban al momento de la entrevista con catálogos de sus productos, mientras que las demás fue a raíz de la petición del entrevistador que realizaron *a posteriori* un inventario de sus productos, posiblemente inexacto. También fue evidente la informalidad y disimulo de los editores respecto a la contabilidad de cada editorial. Eric Lemus, exdirector de la DPI, señala que la mayoría de editoriales pequeñas “son abismos legales” (Eric Lemus, *comunicación personal*, marzo de 2018), ya que no realizan contratos con el autor, y esto no se debe a la dificultad del papeleo sino a la “conveniencia editorial” de no retribuir dignamente al autor.
- d.** Diseño editorial sencillo con tiraje mínimo: los libros editados por las microeditoriales suelen tener una diagramación básica que obedece a la ausencia de profesionales para cada momento de la edición o al interés de no incurrir en mayor gasto a la hora de la impresión. Sin embargo, el proceso de edición es breve comparado con las editoriales institucionalizadas, en las que la edición-publicación

puede tardar varios años. La mayoría de los tirajes se realizan con encuadernación rústica y mecánica, salvo que la intención sea hacerlo en formato artesanal, tal como lo hace La Cabuda Cartonera y La Chifurnia, cuyo ensamble de cada ejemplar se realiza manualmente. Las ediciones artesanales pueden ser explotadas comercialmente, por ejemplo, Dany Portillo, de la Cabuda Cartonera, menciona que “ningún libro tiene tanto valor como uno hecho completamente a mano” (Dany Portillo, *entrevista*, 2017), por supuesto que es un valor simbólico que sólo un lector nostálgico se lo dará, ya que el público en general prefiere los diseños sugestivos donde resalte una tipografía estilizada y, si es posible, con ilustraciones.

- e. Público específico conformado en buena parte por el gremio de escritores: dentro del público general de las editoriales existe uno específico que está conformado por el mismo gremio de escritores y editores, “nos pasamos leyendo entre nosotros, y eso es bueno” (Otoniel Guevara, *entrevista*, 2017). Sobre todo, en el género de la poesía, es común que los máximos compradores de esos textos sean los mismos poetas. Este grupo -además de otros agentes- es uno de los principales legitimadores del campo, pues posee el conocimiento y disposición necesaria para juzgar el producto. Como señala, Bourdieu (2011), la obra de arte es un bien simbólico y se lo apropia quien lo descifra, así no resulta extraño que los editores y escritores siempre se lean entre ellos, pues son un público con acceso a ese código. En otras palabras, dan vida a la obra, pues ésta “solo existe como objeto simbólico provisto de valor si es conocida y está reconocida”, es decir, “si está socialmente instituida como obra de arte por unos espectadores dotados de la disposición y de la competencia estética necesarias para conocerla y reconocerla como tal” (Bourdieu, 2011, p. 339), a estos agentes legitimadores se suman otros como la crítica literaria y los espacios en los medios de comunicación.

- f. Prevalencia de los géneros de poesía y narrativa: como ya se vio en el capítulo III,³³ el género más publicado por los sellos estudiados es la poesía, esto se debe a la

³³ Ver Gráfico 2 en Cap. 3.

mayor cantidad de poetas que existen en el medio y a la necesidad que tienen de publicar sus escritos. De hecho, esta necesidad ha dado vida a proyectos de autopublicación que luego funcionarían como editoriales. La narrativa se sitúa como segunda opción de los editores, puesto que “después los poemarios vienen las narraciones” (Norman Castro, *entrevista*, 2017). Las narraciones (cuentos y novelas) tienen una mejor aceptación del público-comprador, aunque su precio sea mayor al de los textos poéticos.

- g.** Promoción de nuevos autores: una labor evidente de las microeditoriales es la promoción constante de nuevos autores, cuya edad biológica, según Bourdieu, puede ser igual que la de quienes ostentan el capital cultural. Precisamente, con la difusión de autores nuevos, las editoriales ejercen su capacidad para decidir quién merece ser publicado, y así entran en la disputa del: “monopolio de decir quién es escritor y quien tiene la autoridad para decir quien es escritor, o si se prefiere, el monopolio de la consagración de los productores y de los productos” (Bourdieu, 2011, p. 332). Además, esos productos-libros mediante la promoción llegan a lectores no imaginados como los reos, los adultos mayores y pacientes en hospitales públicos y privados.³⁴ Aquí se destaca al proyecto editorial de La Chifurnia que realiza una labor bastante notable en cuanto al lanzamiento de nuevos poetas,³⁵ lo cual en buena medida equilibra su poca organización administrativa y comercial.

Se ha propuesto el término “microeditorial” como categoría que engloba a la mayoría de las editoriales estudiadas. No obstante, hay otras que no se ajustan a la anterior caracterización debido a que su alcance comercial y cultural no encaja dentro de lo “micro”. El caso particular es Índole Editores, cuyo catálogo sobrepasa el medio centenar de títulos, con ediciones bastante estilizadas que ni las editoriales institucionales ofrecen. Además, su presencia en reconocidas librerías nacionales y extranjeras y en ferias internacionales de libros como la de Madrid y Frankfurt, la convierten en un referente de casa editorial

³⁴ Editoriales como Flor de Barro y Papalotquetzal han hecho llegar sus libros a diferentes centros penitenciarios y a asilos.

³⁵ A finales del 2017, La Chifurnia lanzó pequeñas publicaciones de 20 autores salvadoreños, la mayoría eran escritores nuevos dentro del campo literario.

salvadoreña. A pesar de lo dicho, los intereses económicos de Índole rara vez le permiten publicar a nuevos escritores, aunque sea evidente su calidad, puesto que el éxito comercial lo aseguran mediante los autores de renombre. En el otro extremo encontramos a proyectos como La Chifurnia, Shushikuikat y La Cabuda Cartonera, cuya característica son las ediciones artesanales poco cuidadas y con tirajes breves, pero que responden a una labor de difusión de nuevos escritores, por lo que el interés cultural priva sobre el económico. El resto de editoriales se inclinan por la edición en programas como Adobe InDesign, pero todavía no terminan de formalizarse a nivel administrativo y legal, sobre todo, siguen teniendo irregulares procesos de selección y edición de manuscritos a publicar.

CONCLUSIONES

Durante la última década en nuestro país, la producción de libros en el área literaria ha tenido un evidente incremento que ha sido facilitado en buena medida por la aparición de pequeños proyectos editoriales, los cuales son liderados por escritores o personajes más interesados en la difusión de las letras que en obtener capital económico.

Los datos descriptivos y estadísticos que se expusieron en los primeros tres capítulos evidencian que el período estudiado (2006-2016) constituye uno de los momentos más fértiles en cuanto a producción literaria en el pasado reciente salvadoreño. Además, los distintos proyectos editoriales están redefiniendo de forma constante el quehacer editorial a través de sus novedosas prácticas comerciales y culturales que involucra a diversas instituciones como museos, teatros, centros educativos, entre otros, lo cual brindó al investigador la oportunidad de establecer patrones de cómo en un periodo específico se interrelacionan editoriales y autores en la disputa permanente por el capital simbólico.

La única editorial del Estado dedicada a la literatura no atraviesa su mejor momento en cuanto a producción y difusión de las letras; sus complejos y lentos procesos de selección de obras siguen desmotivando a los autores. A esto se suma la permanente crisis de recursos materiales y las pobres políticas de fomento a la lectura que maneja esta editorial. Así, este cúmulo de factores adversos ha propiciado que los pequeños proyectos editoriales continúen acumulando capital específico que paulatinamente los va situando como la primera opción para los lectores salvadoreños.

Sin embargo, la existencia de las editoriales independientes -o microeditoriales como finalmente se les ha llamado- posee retos que van desde la rentabilidad económica y formalización legal hasta la legitimación literaria que les brinda la continuidad y trascendencia en el campo editorial.

Los elementos de legitimación literaria que se enlistaron en el primer apartado del capítulo IV son los que mayor capital simbólico otorgan a los autores, pero es necesario aclarar que no son los únicos, existen otros como las antologías, cuyo nivel de prestigio está determinado por la rigurosidad de la publicación en cuanto a criterios de selección y trabajo

editorial se refiere. El campo literario salvadoreño dejó entrever que es un proceso intermitente de legitimación compuesto por publicaciones, festivales literarios, premios literarios, presencia en medios de comunicación, distinciones por trayectoria, entre otros; factores que dependen en buena medida de la autopromoción y de las redes o alianzas que el autor logre construir con otros agentes del campo.

En el campo editorial, las microeditoriales que fueron caracterizadas en el segundo apartado del capítulo IV constituyen una especie de pulmón editorial a nivel nacional para los nuevos agentes que mediante su incorporación se someten implícitamente a las reglas del juego. El mercado reducido, los discutibles criterios de selección de obras a publicar, la informalidad legal y administrativa, el predominio del género de poesía, la autopublicación y el predominio de nuevos autores en sus catálogos fueron los principales factores en común de las microeditoriales.

La pregunta fundamental de la investigación se enfocaba en la trascendencia de los sellos independientes en el campo editorial salvadoreño durante el período 2006-2016, la cual quedó satisfecha con la comprobación del influjo a nivel estadístico y mercantil de los títulos provenientes de estas editoriales y, sobre todo, por la presencia creciente de sus obras en los espacios populares, ya sean virtuales o físicos como las bibliotecas públicas y privadas, medios de comunicación y librerías. De nuevo, se subraya la visibilización que estos sellos brindan a los nuevos autores en sus catálogos mediante estrategias novedosas de promoción y gestión cultural.

El reto latente será que estos pequeños proyectos adquieran la rigurosidad y constancia editorial, además de depurar procesos internos de selección de obras, estructuración de catálogos y líneas de edición, para que sus publicaciones resulten óptimas, en todo sentido, y logren competir de forma más global y efectiva en el marco de una posible industria editorial. Los editores deberán apostar mayor tiempo a la edición y no seguirla viendo como un trabajo alterno o secundario; la rigurosidad editorial no se logrará sólo con fines de semana o tiempos libres, sino con la permanente dedicación, por supuesto que si la actividad no es rentable habrá que innovar y perfeccionar estrategias o alianzas que la conviertan en una práctica digna y eficaz como cualquier otra profesión. La improvisación

y conformismo de algunos editores se presenta, por momentos, como un vicio que limita la disputa efectiva del capital simbólico.

Por otro lado, un descubrimiento presentado de la investigación fue comprobar que las diferencias y enojos entre los mismos escritores hacen surgir más proyectos editoriales,³⁶ semejante a la dinámica expansiva de una célula. Además, los consumidores más fieles, sobre todo en poesía, resultan ser los mismos autores o interesados en publicar en ese género. Asimismo, se determinó que la autopublicación es una práctica común en casi todas las editoriales estudiadas, quedando afuera de este gremio únicamente Laberinto Editorial, La Cabuda Cartonera y Editorial del Gabo, aunque no es una práctica indebida siempre y cuando se apliquen los mismos estándares de calidad y criterios establecidos para el resto de obras.

En síntesis, las editoriales independientes se han convertido durante los últimos años en un pulmón para la actividad literaria en ESA. Una alternativa para el público de la llamada “literatura oficial” que es la reproducida incansablemente por las editoriales estatales. Las pequeñas editoriales son, en gran medida, las responsables de haber renovado el panorama literario salvadoreño en la última década al hacerse cargo de una amplia generación de autores, dándoles difusión y acercándolos al público a través de libros más económicos y de un material más cercano a la idiosincrasia del pueblo.

No obstante, la construcción de una industria editorial salvadoreña sigue siendo una meta por momentos utópica, a sabiendas que el libro es un artículo secundario para la población en general, cuyos graves problemas económicos, de seguridad, salud y bienestar social opacan sus intereses culturales y artísticos. En este sentido, el problema es múltiple en sus orígenes; a la falta de políticas públicas claras de fomento a la producción editorial por parte de instituciones gubernamentales y privadas se suman las debilidades del modelo educativo y la forma en que se asume el rol del libro dentro del proceso pedagógico en la educación formal.

³⁶ El caso más característico ocurrió con la Fundación Alkimia, cuyos fundadores tras separarse emprendieron proyectos individuales como Metáfora, La Chifurnia y Laberinto. También es el caso de Índole Editores que proviene de pequeñas editoriales anteriores que fueron administradas por el mismo editor Carlos Clará.

El apoyo que las instituciones del Estado brindan a la lectura y escritura suele estar enmarcado dentro un plan nacional para la prevención de la violencia donde también se incluyen los rubros de deporte, ciencia e idiomas, no obstante, la literatura como elemento sensibilizador y didáctico ya lleva implícito en su naturaleza la convivencia y el respeto hacia las demás personas. De esta manera, el libro como objeto simbólico debería formar parte de la canasta básica, ya que es esencial en la formación continua del ser humano, y no debería usarse sólo como un paliativo en momentos inestabilidad social. Para arribar a ese objetivo será necesario que todos los actores institucionales e independientes fomenten una cultura del libro desde la primera infancia y que se sostenga a lo largo de toda la vida, de forma semejante a los ejes transversales de la educación formal. Las ediciones no necesitarán mayor adorno, pero sí tener rigurosidad editorial y mercantilmente ser más atractivas al lector, el ejemplo concreto lo podemos apreciar en otros países (como Cuba) donde la lectura es una actividad popular y cotidiana gracias a las políticas de Estado y a la difusión y accesibilidad económica que ofrecen los libros.

Con respecto a la teoría de los campos, se concluye que ésta facilita un entendimiento sincrónico de espacios estructurados que conforman un sistema de disposiciones socialmente constituidas donde las prácticas y características de los agentes determinan la complejidad de la disputa y la naturaleza del campo. La propuesta de Bourdieu dilucida los mecanismos de acumulación y retención del poder simbólico a través de las estrategias ejercidas en la búsqueda por esa legitimación cultural, en este caso literaria y editorial. Por tanto, los espacios culturales y artísticos abordados desde la teoría de los campos siempre serán un lugar de conflicto, ya que el capital específico brinda la capacidad de transformar la estructura del juego a quien lo posee. Así en el campo literario, la lucha se centra alrededor del “*monopolio de la legitimidad literaria*, entendido como el poder de definir quién es, cómo son, qué no es un autor, [es decir] el *poder de consagración* de los productores o productos” (Encina, 2014).

De acuerdo a lo anterior, este trabajo contribuye no solamente a una comprensión de la independencia editorial como fenómeno de la producción nacional de literatura, sino también a reconsiderar la importancia que debe tener el análisis del espacio editorial como manifestación del poder hegemónico.

El espacio literario producido por la independencia sólo es una arista de la multiplicidad de aspectos que pueden analizarse del campo artístico y cultural salvadoreño. Futuros trabajos podrían analizar el campo literario desde una perspectiva de género, por ejemplo, siempre encaminados a develar aspectos que ayuden a la mejor comprensión de la literatura nacional que está inserta en un entramado mucho más complejo que es el campo cultural. Mientras tanto, queda sentado el antecedente y extendida la invitación a seguir profundizando sobre los distintos mecanismos de legitimación literaria y espacios artísticos alternos a la oficialidad que se construyen con el trabajo editorial independiente.

RECOMENDACIONES

Para no infringir el marco temporal de este trabajo (2006-2016), se dejaron fuera de la investigación a proyectos muy recientes que en tiempo récord han ingresado a competir con los demás sellos independientes, se refiere a los proyectos *Los sin pisto* y *Editorial Kalina*.³⁷ Asimismo, tampoco se abordaron otras editoriales que recientemente han cesado de producir y que en la actualidad sólo cumplen la función de librería, pero que en un momento tuvieron influencia en el ámbito literario, tal como Clásicos Roxil. En ese sentido, se recomienda a los investigadores interesados en este tema expandir el periodo de estudio para incluir a las editoriales más recientes y también aquellas que hoy están extintas pero que tuvieron un papel destacado.³⁸ Asimismo, se recomienda analizar en trabajos futuros el papel de las grandes librerías afincadas en nuestro país para detectar el flujo de ventas respecto a la literatura nacional.

³⁷ El proyecto *Los sin pisto* es liderado por el escritor Mauricio Orellana Suarez, y dentro de su emergente catálogo ya cuenta con escritores de renombre como Jacinta Escudos. Por otra parte, el trabajo de Editorial Kalina es interesante porque, si bien no es un proyecto reciente, en los últimos dos años ha tenido un crecimiento notable que la empieza a situar, junto a Índole Editores, como un referente del trabajo editorial salvadoreño.

³⁸ Otra editorial destacada fue Arcoíris, que en 1997 publicó la primera edición de *El asco* de Horacio Castellanos Moya.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el Poder Simbólico. Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Argentina: UBA-eudeba.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, Campo intelectual. Prerrequisitos críticos y principios de método*. La Habana, Cuba: Montessor.
- Bourdieu, P. (2011). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Chartier R. (1997). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Chartier R. (1998). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier R. (2005). *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Cuervos, L. E. (1997). *Gadamer*. Madrid, España: Ediciones del Orto.
- Domínguez, M. E. (2013). *La independencia y los editores en Chile. Consideraciones para un debate necesario*. Santiago, Chile: Comunicación y medios.
- Encina, A. (2014). *Análisis del Campo Editorial Independiente en Chile. Un acercamiento desde la teoría de los campos de Pierre Bourdieu*. Santiago, Chile: Incom.
- Haarmann, H. (1991). *Historia Universal de la Escritura*. España: Gredos.
- Karczmarczyk, P. (2007). *Gadamer: aplicación y comprensión*. Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.

Ley del libro. (17 de marzo de 1994). *Diario Oficial* N°. 54, Tomo 322. Decreto N°. 808.

Recuperado de <http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/ley-del-libro>

Morey, M. (1986). *Lectura de Foucault*. Madrid, España: Taurus.

Pozuelo Yvancos, J. M y Aradra Sánchez, R. M. (2000). *Teoría del canon y literatura española*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Premio Anna Seghers para una salvadoreña. (6 de septiembre de 2004). *DW*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/premio-anna-seghers-para-una-salvadore%C3%B1a/a-1319101>

Rafael Arráiz Lucca. (1968). *La empresa del libro en America Latina*. Buenos Aires, Argentina: Bowker Editores.

Subercaseaux, B. (2000). *Historia del libro en Chile*. Santiago, Chile: LOM.

Subercaseaux, B. (2014). La industria del libro y el paisaje editorial. *Revista chilena de literatura*, pp. 263-268.

ANEXOS

ANEXO N.º 1. LEY DEL LIBRO

INDICE LEGISLATIVO

DECRETO N° 808.-

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR,
CONSIDERANDO:

I.- Que de conformidad a la Constitución de la República, el derecho a la educación y a la cultura es inherente a la persona humana; en consecuencia es obligación y finalidad primordial del Estado su conservación, fomento y difusión;

II.- Que para cumplir con tal objetivo, el Estado deberá crear las instituciones y servicios que sean necesarios, a fin de garantizarle a la ciudadanía en general ese derecho tan elemental;

III.- Que el Libro es un elemento fundamental para la difusión de la Cultura, y que además permite a la persona humana adquirir mejores y actualizados conocimientos, por lo que es necesario dictar normas que posibiliten su pleno desarrollo y protegen los derechos que sobre los mismos tienen sus autores;

POR TANTO,

en uso de sus facultades constitucionales y a iniciativa del Presidente de la República a través de la Ministra de Educación.

DECRETA la siguiente: **LEY DEL LIBRO**

CAPITULO I

DEL OBJETO DE LA LEY

Art. 1.-Declárase de interés nacional la creación intelectual, producción, autorización, edición, impresión, distribución, comercialización, promoción y difusión de libros y revistas de carácter científico cultural, para lo cual se adopta una política nacional del libro y la lectura con los siguientes objetivos:

- 1.- Proteger los derechos intelectuales, morales y patrimoniales de los autores y creadores mediante el cumplimiento de la legislación nacional y la aplicación de los convenios y normas internacionales;
- 2.- Fomentar la edición de obras de autores salvadoreños a fin de que la producción editorial nacional, se apoye preferentemente en el trabajo intelectual de los salvadoreños;
- 3.- Incrementar y mejorar la producción editorial nacional con el propósito de que el sector gráfico y editorial satisfagan los requerimientos culturales y educativos del país en condiciones adecuadas de calidad, cantidad, precio y variedad, y asegure la presencia del libro salvadoreño en los mercados internacionales;
- 4.- Adoptar un régimen crediticio y tributario preferencial para todos los actores del proceso editorial;
- 5.- Establecer una política de formación y capacitación continua para todos los trabajadores del sector editorial nacional, incluyendo los librereros y los profesionales de la información;
- 6.- Estimular la libre circulación del libro, dentro y fuera del territorio nacional, mediante tarifas postales preferenciales y de transporte y el establecimiento de procedimientos administrativos expeditos;
- 7.- Defender el patrimonio literario, bibliográfico y documental de la nación por medio de la conservación y el desarrollo de un sistema nacional de bibliotecas y archivos;
- 8.- Desarrollar una estrategia nacional de fomento de la lectura, del acceso al libro, la información, del fortalecimiento de la red de bibliotecas, archivos y centros de documentación, librerías y otros puntos de venta;
- 9.- Fomentar la cultura del libro y de la lectura a través de los medios de comunicación de masas y de la participación en eventos de proyección nacional e internacional e iniciativas de integración de carácter regional y mundial; y,
- 10.- Apoyar al sector del libro y la lectura incluidos el sistema de bibliotecas y la red de librerías, para asegurar el suministro de materias primas, capitales, equipo y servicios que garanticen el desarrollo sostenido y democrático de la cultura del libro.

Art. 2.-Compete al Estado, con el apoyo de la iniciativa privada y la participación de la ciudadanía, cumplir los objetivos de la política nacional del libro a que se refiere el artículo anterior.

CAPITULO II

DEL CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO

Art. 3.-Créase el Consejo Nacional del Libro, que en el texto de la presente ley podrá llamarse "El Consejo", como organismo asesor del Gobierno de la República en la aplicación de la presente Ley y para la ejecución de la política nacional del libro y de la lectura, que estará integrado de la manera siguiente:

- 1.- El Ministro de Educación o su Delegado, quien actúa como Presidente del Consejo;
- 2.- El Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y El Arte o su delegado, actuará como Secretario;
- 3.- Un delegado del Ministerio de Hacienda;
- 4.- Un delegado del Ministerio de Economía;
- 5.- El Director de la Biblioteca Nacional;
- 6.- Un representante de los autores salvadoreños;
- 7.- Un representante de la Cámara Salvadoreña del Libro;
- 8.- Un representante de las Universidades que tengan editoriales; y
- 9.- Un representante de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador.

Los miembros serán acreditados por acuerdo emitido por el Órgano Ejecutivo en el Ramo correspondiente y en su caso por acuerdo de la Junta Directiva de la entidad que lo acredite, conforme lo disponga el Reglamento de la presente ley.

Art. 4.-El Consejo Nacional del Libro estará adscrito al Ministerio de Educación y tendrá las atribuciones siguientes:

- 1.- Asesorar al Gobierno en la normatividad o reglamentación, la aplicación y ejecución de la presente Ley y de la política nacional del libro y de la lectura;
- 2.- Concertar y armonizar los intereses y esfuerzos del Estado y del sector privado para el desarrollo sostenido y democrático del proceso editorial nacional;
- 3.- Proponer a las autoridades competentes la adopción de políticas o medidas legales, económicas, crediticias y administrativas que contribuyan a fomentar y fortalecer la cultura del libro y la actividad editorial en general;
- 4.- Servir de órgano de consulta y conciliación en todos los asuntos concernientes a la política editorial y a su ejecución, evaluación y actualización; y

5.- Elaborar el reglamento de aplicación de esta Ley y someterlo a la aprobación del Presidente de la República.

CAPITULO III

TRATAMIENTO FINANCIERO Y FISCAL

Art. 5.-El Estado a través del Banco Central de Reserva de El Salvador, facilitará la apertura de líneas de crédito con la banca del país que permitan incrementar y mejorar la producción y difusión de libros y revistas de carácter cultural y publicaciones, en condiciones preferenciales de cuantía, garantías, intereses y plazos.

Art. 6.- LAS EMPRESAS EDITORIALES DEDICADAS EXCLUSIVAMENTE A LA IMPRESIÓN, EDICIÓN O PUBLICACIÓN DE LIBROS O REVISTAS DE CARÁCTER CIENTÍFICO CULTURAL, ASÍ COMO LA IMPORTACIÓN DE ORIGINALES DE FOTOGRAFÍAS, LIBROS, PELÍCULAS, GRABADOS Y OTROS ELEMENTOS REPRODUCIBLES, MATERIAS PRIMAS, MAQUINARIA Y EQUIPO PARA LA IMPRESIÓN DE LOS MISMOS, GOZARÁN DE LOS SIGUIENTES BENEFICIOS: EXONERACIÓN EN EL PAGO DE TODO TIPO DE IMPUESTOS, QUE AFECTEN LA IMPORTACIÓN O INTERNACIÓN ASÍ COMO LA VENTA DE LIBROS; LA PRESENTE

EXONERACIÓN INCLUYE EL IMPUESTO A LA TRANSFERENCIA DE BIENES MUEBLES Y A LA PRESTACIÓN DE SERVICIOS. (1)

NOTA: ESTE ARTÍCULO ESTÁ DEROGADO EN LO RELATIVO A EXENCIONES DE DERECHOS ARANCELARIOS DE IMPORTACIÓN, SEGÚN D. L. N/ 45, DE 30 DE JUNIO DE 1994, PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL N/ 148, T. 324, DEL 15 DE AGOSTO DE 1994.

Art. 7.-Los derechos que perciban los autores, ilustradores, traductores salvadoreños o domiciliados en el país, por concepto de libros editados e impresos en El Salvador o en el extranjero, estarán exentos del impuesto sobre la renta.

Art. 8.-Los libros impresos editados en El Salvador gozarán de tarifa postal preferencial o reducida, por lo menos en un cincuenta por ciento, de acuerdo con las Leyes de la República y con los convenios postales internacionales y circularán libremente.

Art. 9.-El Gobierno a instancias del Consejo Nacional del Libro, dictará las medidas necesarias para el fomento de la formación y capacitación permanente de los trabajadores de la industria editorial y de artes gráficas, y en especial de los libreros, bibliotecarios, a fin de que se vinculen activamente a la gestión del sector y se beneficien de su desarrollo.

CAPITULO IV

FOMENTO DE LA DEMANDA EDITORIAL DE LAS BIBLIOTECAS Y DE LOS HABITOS DE LECTURA

Art. 10.-El desarrollo del sector editorial en general y el fomento de la demanda de libros y de los hábitos de lectura en particular, son objetivos prioritarios de la política del Estado y recibirán tratamiento preferencial en los planes y programas de inversión pública y de desarrollo económico y social.

Art. 11.-El Estado con el concurso de todos los sectores sociales, fomentará la demanda de libros y los hábitos de lectura mediante campañas educativas e informativas por medio de los establecimientos de enseñanzas y los medios de comunicación; otorgará premios literarios anuales a los autores nacionales; exposiciones y ferias de libros; adquirirá libros con destino a la red de bibliotecas, archivos y centros de documentación de carácter público; y otras medidas conducentes a la democratización del libro y de la lectura.

Art. 12.-EL Estado dará prioridad al fortalecimiento de los servicios bibliotecarios públicos, escolares, universitarios y especializados como instrumentos para hacer cumplir la función social del libro y la lectura y velará por el desarrollo sostenido de la Biblioteca Nacional, como entidad principal depositaria del Patrimonio Bibliográfico Nacional, con el propósito de articular el Sistema Nacional de Información.

Art. 13.-La donación de libros a las bibliotecas estatales, municipales, a la Universidad de El Salvador, a la Asamblea Legislativa, a los establecimientos educacionales, de asociaciones gremiales y de sindicatos de trabajadores, así como también los que se entreguen en cumplimiento del depósito legal, estarán exentos de toda clase de impuestos.

CAPITULO V

CONTROL DE EDICIONES Y PROTECCION DE DERECHOS DE AUTOR

Art. 14.-En todo libro impreso o editado en El Salvador, se harán constar los siguientes datos:

- a) El título de la obra;
- b) El nombre del autor, compilador o traductor;
- c) El número de la edición, y la cantidad de ejemplares;
- d) El lugar y la fecha de la impresión;
- e) El nombre del editor, y el Número Internacional Normalizado para Libros ISBN;
- f) El derecho de autor.

Art. 15.-Todo libro impreso o editado en El Salvador deberá ser legalmente inscrito en el Registro de Comercio para efectos de la protección del derecho de autor, establecida en el Título I, Capítulo II de la ley de Fomento y Protección de la Propiedad Intelectual. Para efectos del depósito legal de cada edición, se enviarán cinco ejemplares a la Biblioteca Nacional, a la Universidad de El Salvador y a la Asamblea Legislativa.

Art. 16.-Todos los contratos de impresión, de edición, de coedición, de traducción, de distribución, de representación literaria y otros deberán otorgarse por escrito, serán obligatorios para las partes y se registrarán en el Registro de Comercio, so pena de nulidad.

CAPITULO VI DE LAS INFRACCIONES, SANCIONES Y VIGENCIA

Art. 17.-No gozarán de los beneficios legales los libros que no cumplan con los requisitos establecidos en esta Ley, que los cumplan de manera incompleta o inexacta o que sean impresos, editados o reproducidos sin autorización.

Art. 18.-La utilización indebida o la destinación impropia de los estímulos crediticios, y los demás beneficios previstos por esta ley, así como los establecidos en el Art. 6, será sancionada con la suspensión o la cancelación del beneficio y con multas hasta por el monto que debió haber pagado en concepto de impuesto, sin perjuicio de las sanciones penales a que hubiere lugar.

Art. 19.-La publicación clandestina o la reproducción no autorizada de libros será sancionada de conformidad a lo establecido en la Ley de Fomento y protección de la Propiedad Intelectual.

Art. 20.-La presente ley por su carácter especial, se aplicará con preferencia a cualquiera otra que la contraríe.

Art. 21.-El Presidente de la República, deberá decretar el Reglamento de la presente ley en un plazo de noventa días, contados a partir de su vigencia.

Art. 22.-El presente Decreto entrará en vigencia ocho días después de su publicación en el Diario Oficial.

DADO EN EL SALÓN AZUL DEL PALACIO LEGISLATIVO: San Salvador, a los dieciséis días del mes de febrero de mil novecientos noventa y cuatro.

LUIS ROBERTO ANGULO SAMAYOA,
PRESIDENTE.

CIRO CRUZ ZEPEDA PEÑA, RUBÉN IGNACIO ZAMORA RIVAS
VICEPRESIDENTE. VICEPRESIDENTE.

MERCEDES GLORIA SALGUERO GROSS,
VICEPRESIDENTE.

RAUL MANUEL SOMOZA ALFARO, SILVIA GUADALUPE BARRIENTOS
ESCOBAR,

SECRETARIO. SECRETARIO.

JOSE RAFAEL MACHUCA ZELAYA, RENE MARIO FIGUEROA FIGUEROA,
SECRETARIO. SECRETARIO.

REYNALDO QUINTANILLA PRADO,
SECRETARIO.

CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los veinticuatro días del mes de febrero de mil novecientos noventa y cuatro.

PUBLIQUESE,

ALFREDO FELIX CRISTIANI BURKARD,
Presidente de la República.

CECILIA GALLARDO DE CANO,
Ministro de Educación.

D. O. N° 54

TOMO N° 322

FECHA: 17 de Marzo de 1994

ANEXO N°. 2. ESTRUCTURA DE ENTREVISTA A LOS EDITORES

Nombre del entrevistado: _____ Edad: _____

Editorial a la que representa: _____

Estructura de la entrevista:

Parte I: Origen y recorrido de la editorial.

Parte II: Forma de trabajo y producción.

Parte III: Relación con otras editoriales independientes e institucionalizadas.

Parte IV Concepción de la lectura y escritura en El Salvador.

Parte I

1. ¿Cuándo y cómo nace la editorial que usted preside?
2. ¿Cuántos títulos lleva publicados la editorial? ¿cuáles considera que han sido los más exitosos en términos económicos y culturales? ¿por qué precisamente esos?
3. A su juicio: ¿Cuáles son los principales obstáculos que una editorial independiente enfrenta?

Parte II

1. ¿Cuál es la dinámica de publicación para nuevos autores? ¿bajo que criterios se deciden los textos a publicar?

2. ¿Ha publicado algún libro de su autoría con la editorial? Sí ___ No___ ¿Cuál fue el proceso?
3. ¿Qué tipo de textos (géneros) predominan en las publicaciones de su editorial?
4. ¿Qué estrategias utilizan en la publicidad antes de la presentación de libros? ¿Cuál considera que es la forma más eficaz para atraer a los lectores-compradores?
5. ¿Cuál es el trato legal que acuerdan con el autor? ¿Se le remunera por ejemplar vendido o se le extiende un lote de ejemplares?

Parte III

6. ¿Cómo es la relación que mantiene con las demás editoriales?
7. ¿Cuál es la forma de comercialización y difusión de los libros impresos? ¿tienen convenios con librerías o libreros ?
8. Para usted: ¿de qué forma una editorial independiente adquiere prestigio en el campo editorial?

Parte IV

9. ¿Qué piensa sobre la idea generalizada de que El salvador es un pueblo de poca lectura?
10. ¿Económicamente, le ha sido rentable la publicación de libros?, si la respuesta es no, ¿por qué no dedicarse a otra actividad?
11. ¿Cuál es su concepción del campo editorial en El Salvador? ¿considera que existe una industria editorial?
12. ¿Qué opina sobre el auge de los libros digitales? ¿es posible que sustituyan definitivamente al libro físico?